

EL CULTURAL ^{2€}

10-16 de noviembre de 2023

elcultural.com

Alberto Iglesias

“Las lecturas también inspiran mi música”

Dos nuevos discos del ganador de once premios Goya



Yasmina Reza
Desembarco editorial de la autora de *Arte*

Museo del Prado
Reversos, la cara B de la pintura

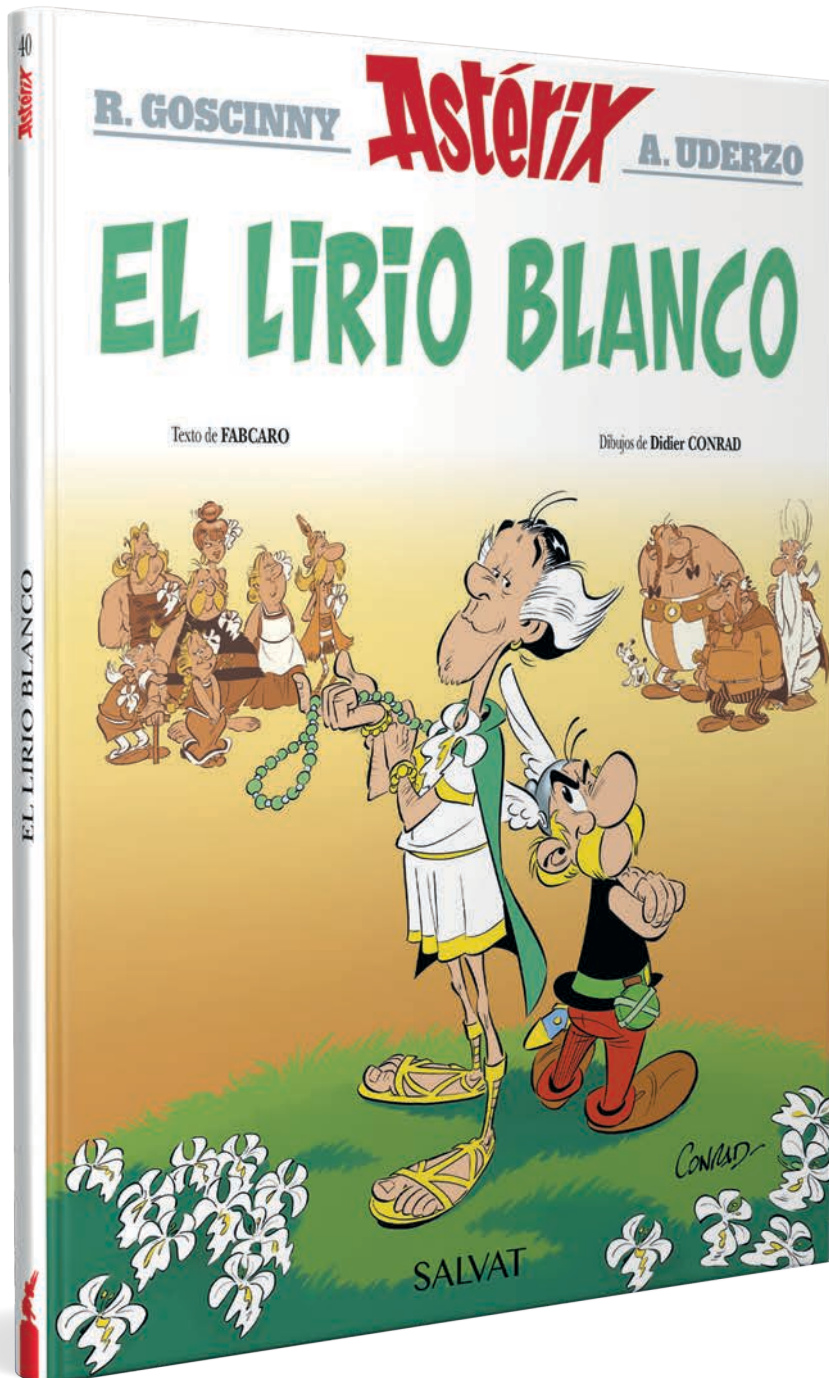
Juan Mayorga
La gran cacería, tras los pasos de Goethe

Espiga de Oro
Laura Ferrés habla de *La imatge permanent*



8 423783 000132 1147

PARA **iluminar** un BOSQUE
BASTA QUE **florezca**
UN LIRIO



**EL CÓMIC
QUE TE DARÁ
BUEN ROLLO...
¡O NO!**



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Paloma Pedrero

Isla, en la vanguardia de todas las vanguardias

Paloma Pedrero ocupa desde hace cuarenta años lugar destacado en el mejor teatro español. Teatro casi siempre de vanguardia y, en ocasiones, con aciertos insólitos como *Caídos del cielo*, obra en la que buscó para hacer de actrices y actores a los indigentes que dormían al raso en las calles de Madrid. Toda una experiencia audaz que se convirtió en un prolongado éxito.

Paloma Pedrero ha estrenado una buena parte de su vasta creación teatral en una veintena de países. Siempre la ha acompañado un público entregado. Ferozmente independiente, ajena a los circuitos literarios, la importancia y la calidad de su obra merecen un reconocimiento superior. Autora, actriz, directora, productora, Paloma Pedrero es un caso único de vocación teatral. Tengo en la memoria varias obras suyas de calidad sobresaliente: *El color de*

agosto, *La llamada de Lauren*, *Una estrella*, *Invierno de luna alegre*, *La isla amarilla* (estrenada en la cárcel de mujeres de Carabanchel), *Noches de amor efímero*, *De la noche al alba* (dirigida por Ernesto Caballero), *Cachorros de negro mirar*; espléndida obra, *Ana el 11 de marzo*, con inolvidable interpretación de esa gran actriz que es María José Alfonso, *Beso a beso...*

Con *Caídos del cielo*, incorporó a mujeres y hombres en riesgo de exclusión social y se apuntó uno de los mayores triunfos del último medio siglo de teatro, prolongado ahora con *Isla*, en la que trabajan cerca de veinte actrices y actores en riesgo de exclusión social, algunos con fuertes incapacidades. La autora, con la colaboración de Pilar Rodríguez, ha dirigido con eficacia su obra. Muy cuidada la escenografía de Meloni, el vestuario de Moreno, la iluminación de Gómez-Cornejo, la

música de Sánchez Cano y Maciá, la coreografía de López Nieto... Y excelente en líneas generales la interpretación de actrices y actores. Todos ellos se merecen figurar en este artículo: Rocío Agost, Mariu del Amo, Alberto Caverro, Carmen Céspedes, Juan Cruz Guerra (Juantxo), Pedro Fajardo, Charo Gabella, Julio Gil Gómez, Teresa de la Hera, Amaury Millán, Daniela Millán, Esther Mora, Marta Navas, Magali Parra, Rober Ruiz, Sonia Sánchez, Ana Sánchez Cano, Josep Segarra y Semilla.

Paloma Pedrero, como Lorca en *El público*, ha convertido el patio de butacas del Fernán Gómez en una sugerente escenografía, cubierta de principio a fin con dorada arena de playa. Sobre ella, hombres y mujeres *roussonianos* discurren sobre internet y su impacto social, sobre la globalización, el mundo digital, los políticos mediocres, los

intelectuales, la forma de vida occidental. Con un notable sentido del humor y una profunda reflexión, Paloma Pedrero se refiere al dinero –“el papel tosco” le llaman los indígenas– a la tecnología, la violencia, la soledad, el amor, la pasión, la enfermedad y la muerte. La crítica que Paloma Pedrero hace de la sociedad occidental en la que algunos nadan en la abundancia mientras otros carecen de techo para dormir, resulta demoledora. La realidad es que los indígenas que habitan la isla rechazan la civilización occidental y se pronuncian por vivir como lo están haciendo.

Teatro, en fin, puro teatro. Eterno teatro que carga sobre las espaldas siempre jóvenes de esta escritora insólita. Paloma Pedrero se esfuerza por mantener en vilo a los espectadores y acercarlos al precipicio del pensamiento independiente y el sentimiento profundo. ●

Mayoría de edad de S.A.R. La Princesa de Asturias

Moneda Conmemorativa en Plata de Ley



Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional
de Moneda y Timbre



CARACTERÍSTICAS

Plata: 925 milésimas

Diámetro: 33 milímetros

Peso: 18 gramos

Valor facial / de Canje: 40€

Tirada máxima: 1 000 000

¡ Ya Disponible !

Incluye imagen latente cuádruple



Más información en www.fnmt.es



Canjeable por 40€ en su entidad financiera

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
**Luisa Espino, Alberto Ojeda y
Fernando Díaz de Quijano (Web)**

Redacción
**Jaime Cedillo, Javier Yuste
y Rubén Vique (Diseño)**

Críticos: J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Fernando Golvano, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Francisco J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, María Marco, Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Marta Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día en
elcultural.com

 **Santander**

 **Fundación "la Caixa"**

SUMARIO

10-16 DE NOVIEMBRE DE 2023

3. PRIMERA PALABRA

Paloma Pedrero. *Isla, la vanguardia de todas las vanguardias*, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

España y el espacio, POR MANUEL LOZANO LEYVA Y JAVIER ARMENTIA

12. PUERTA ABIERTA

Prodigios de la ficción televisada, POR BASILIO BALTASAR

24. MÍNIMA MOLESTIA

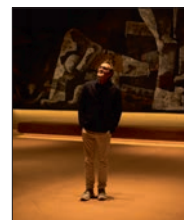
Un epitafio para la Generación Millennial, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

48. JARDINES COLGANTES

¿Es el inglés mejor idioma que el español?, POR JUAN CARLOS LAVIANA

50. CAFÉ TORINO

¡Vía libre al comercio!, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA

Alberto Iglesias fotografiado
por Javier Carbajal para
El Cultural en la Fundación
Juan March

MÚSICA + GINE

ENTREVISTA. 8. El compositor Alberto Iglesias habla sobre su relación con el cine y sus dos nuevas grabaciones, POR ALBERTO OJEDA. DISCOS. 10. *Asalto al castillo* y *Phantom songs*, POR DAVID RODRÍGUEZ GERDÁN



14

LETRAS

EL LIBRO DE LA SEMANA. 14. Yasmina Reza. *Adam Haberberg*, POR M. KAKUTANI
NOVELA. 16. David Torres. *La mujer que no entendía el mundo*, POR NADAL SUAU
17. Manuel Vázquez Montalbán. *Los papeles de Admunsen*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA
18. Benjamin Black. *Las hermanas Jacob*,
POR MIGUEL ÁNGEL OESTE

LIBRERÍAS. 19. Refugio cierto, POR N. A.
POESÍA. 20. Fernando Aramburu. *Sinfonía corporal*, POR ÁLVARO VALVERDE
ENSAYO. 21. Javier Gomá. *Universal concreta*, POR MANUEL BARRIOS
LIBROS MÁS VENDIDOS. 22. Ficción, No Ficción, Poesía, Bolsillo y Otros
HISTORIA. 26. Todos los nortes, POR A. ASENSI

CINE

ENTREVISTA. 40. Laura Ferrés: "Si no hay humor, no tienes una película seria", POR JAVIER YUSTE. Llenar el vacío, POR M. Y.
ESTRENOS. 42. El canto del cisne de Ken Loach, POR MANU YÁÑEZ. El buque insignia del cine social, POR M. Y. 44. Un Taxi Driver cañí y juguetero, POR JAVIER YUSTE. 45. *La ermita*, al lado del orfanato, POR JESÚS PALACIOS



ARTE

28

MUSEO DEL PRADO. 28. Ver lo que no vemos en un bosque de maderas, POR JOSÉ JIMÉNEZ
FOTOGRAFÍA. 30. Eduardo Momeñe y su lengua sin habla, POR LUISA ESPINO. 32. William Eggleston, el extrarradio a todo color, POR JAUME VIDAL OLIVERAS

ESCENARIOS

TEATRO. 34. Juan Mayorga busca las piezas de Europa en *La gran cacería*, POR JAVIER LÓPEZ REJAS. 36. Natalia Menéndez entona su himno de la alegría en las Naves, POR J. L. REJAS
DANZA. 37. El *Firmamento* de La Veronal y Marcos Morau, en Temporada Alta, POR ALBERTO OJEDA
MÚSICA. 38. *Norma*, sublime belcantismo en Sevilla, POR A. REVERTER
DISCOS. 39. *Conciertos para violín* y *Los cisnes en Palacio*, POR A. R.

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS
46. Lectura, ciencia y aventura, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



49. LA PENÚLTIMA
Sandra Guimarães

España y el espacio. ¿Es el éxito del cohete Miura 1 el primer peldaño espacial? ¿Cómo condicionará el hito de PLD Space el futuro de nuestro



MANUEL LOZANO LEYVA

Catedrático de Física Atómica y Nuclear (Universidad de Sevilla). Último libro: *La hechicera, el gato y el demonio* (Debate)

El bravo Miura

Salvo el nombre, al programa de propulsión de la empresa PLD Space no puedo más que halagarlo. El origen de esta actitud personal me viene de muy lejos. Mi padre, buen electricista, tenía una pequeña empresa de alta tensión de entre ocho y diez trabajadores. Sobre 1967 el aprendiz de la cuadrilla me dijo entusiasmado que en El Arenosillo, sede experimental del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA), donde estaban haciendo unas instalaciones eléctricas, lanzaban un cohete. Tenía que ir. Yo, ya en la universidad, me entusiasmé, pero tenía un examen y no fui a la playa onubense. Por la tarde esperaba ansioso a mi padre y los demás en el taller para que me contaran. Aquello fue un jolgorio indescriptible: el lanzamiento había fallado y el cohete, con ruido ensordecedor, deambuló una eternidad zigzagueando por la playa, esparciendo violentamente arena por doquier casi enterrando a muchos que estaban aterrados. Un año después, a un compañero de clase le dieron el entonces prestigioso Premio Holanda patrocinado por la multinacional Philips para jóvenes investigadores. No recuerdo su nombre, pero sí el fascinante plano que había hecho de un cohete de elementos originales de propulsión y trayectoria estabilizada con un giroscopio. Más tarde, 1969, los estadounidenses se plantaron en la Luna ganándoles la llamada carrera espacial a los soviéticos.

Obviamente, la diferencia entre la tecnología espacial de las dos potencias y la del resto del mundo era abismal, pero medio siglo después las cosas han cambiado. La carrera ya no

es espacial sino empresarial, incluso no se puede llamar carrera porque cada una de las empresas implicadas está encontrando su nicho comercial. Además, son ya diez los países que compiten y el éxito del cohete Miura nos ha introducido en ese elitista grupo. Aparte del término “carrera” también deberíamos desterrar el de “espacial”. Situar minúsculos satélites, de preciosa y precisa tecnología en su interior, a unos cientos de kilómetros de la superficie terrestre no es explorar el espacio. Pero incluso en este campo, España, a través del INTA, hace magníficas aportaciones. Por ejemplo, estudiando el comportamiento y resistencia de ciertos materiales en las condiciones físicas y químicas de Marte.

El cohete Miura 1 ha sido un éxito casi total (no se ha recuperado del mar como estaba previsto) y nadie debe minusvalorar los 46 kilómetros de altura que ha alcanzado, que era para lo que estaba diseñado. Los datos que ha ofrecido la prueba sobre la ingeniería aeroespacial son tan valiosos que los siguientes lanzamientos nos situarán ya de pleno en el exclusivo club mundial de esta industria. El Miura 5 está previsto que transporte una buena cantidad de carga útil a una órbita estable de microgravedad.

Lamentablemente, los próximos cohetes españoles no será posible lanzarlos desde El Arenosillo de Huelva. Pero la Guayana francesa me recordará los paseos que di por aquella playa de Mazagón en mi más temprana juventud, aunque no viera despegar ninguno de aquellos incipientes e inquietantes cohetes meteorológicos. ▲

**LA CARRERA YA NO ES ESPACIAL SINO EMPRESARIAL. INCLUSO NO
SE PUEDE LLAMAR CARRERA PORQUE CADA UNA DE LAS EMPRESAS IMPLICADAS
ESTÁ ENCONTRANDO SU NICH COMERCIAL**

para entrar en el club de los países con tecnología
as telecomunicaciones? Comienza la cuenta atrás...

D A R
D O S



JAVIER ARMENTIA

Astrofísico y director del Planetario de Pamplona

Hasta el infinito y más allá

Lo decía Buzz Lightyear en la deliciosa *Toy Story* y se convirtió el pasado 7 de octubre en un grito unánime entre quienes veían cómo, tras varios retrasos y ajustes técnicos, el cohete Miura 1 subía pausadamente atravesando la atmósfera desde la costa onubense. En la retransmisión que hizo a través de internet PLD Space, la empresa española que conseguía ser parte de la historia de la historia espacial, veíamos a gente muy joven e ilusionada, pero que lleva años intentando demostrar que es posible hacer realidad ese sueño, con tecnología desarrollada en nuestro país, apostando por el talento y el valor de la formación de las universidades y consiguiendo encantar a inversores extranjeros. No es raro que muchos titulares de medios de comunicación hablaran de cómo nuestro país se incorporaba a la carrera espacial. Comprensible entusiasmo aunque algo exagerado, porque este pura sangre de la industria aeroespacial española no es más que un paso en la dirección adecuada de un camino que se viene recorriendo desde hace bastantes años.

Carreras, en el espacio, siempre han existido: desde la inicial por demostrar la superioridad tecnológica que mostraron en la Guerra Fría Estados Unidos y la Unión Soviética a la tensión actual entre Rusia y el resto de países que participan en la Estación Espacial Internacional (empeorada por la guerra en Ucrania y el consiguiente boicot tecnológico). Pero las potencias tradicionales pueden acabar viviendo un *sorpasso* por parte de la gran potencia espacial del nuevo siglo, Chi-

na, que ya cuenta con su estación orbital tripulada propia. Al mismo tiempo se han ido incorporando muchos agentes que muestran que la 'Era Espacial' avanza y se desliga de la geopolítica y del empuje militar. La iniciativa privada está llegando con más fuerza, al incorporarse valor añadido a datos obtenidos desde satélite que permiten geoposicionamiento y logística, control de recursos, teledetección o telecomunicaciones. O el turismo, aún simplemente escaparate de los ultramillonarios pero que puede ser un motor de consumo de lujo. A la minería de asteroides, que entusiasmó a inversores y grandes compañías mineras hace 30 años, se le han complicado las cosas, pero nadie duda que llegará también en el futuro de la mano de metales escasos en nuestro planeta.

En ese ámbito complejo y diversificado, el sector industrial espacial reclama su lugar específico, aún confundido con el aeronáutico y de defensa. La aparición de iniciativas de tamaño medio, capaces de conseguir que el gran problema de la carrera espacial que es vencer la gravedad terrestre a menor coste y con menor riesgo, abre un camino a incorporar todo un nuevo abanico de usos civiles y comerciales, cediendo parte del empuje de los Estados a este sector. Si el Miura 5, previsto para subir al espacio en 2026, funciona como lo hizo el primero de la saga, esta empresa habrá demostrado que este camino se puede hacer desde un país periférico en lo espacial que solamente hace un año ha conseguido crear su propia agencia espacial. ▲

**ESTE PURA SANGRE DE LA INDUSTRIA AEROESPACIAL ESPAÑOLA NO
ES MÁS QUE UN PASO EN LA DIRECCIÓN ADECUADA DE UN CAMINO QUE
SE VIENE RECORRIENDO DESDE HACE BASTANTES AÑOS**

Alberto Iglesias

“Yo no soy dueño de mi estilo, no sé ni cuál es”

Hace más de tres décadas que no grababa un disco con piezas propias. Es decir, desvinculadas del cine, que es el ámbito que le ha dado celebridad artística, con sus múltiples Goyas y sus nominaciones a los Oscar. Ahora lanza dos álbumes, *Asalto al castillo* y *Phantom Songs*, un festín polimórfico de imaginación sonora en el que destila su veneración por Hugo Wolf, Miles Davis, Debussy... Y por poetas como John Ashbery y René Char. Un trabajo que le pone en el disparadero para la composición de una ópera, tarea en la que, confiesa, está metido.

El último disco con música propia —*Cautiva*— que lanzó al mercado Alberto Iglesias (San Sebastián, 1955) data de 1990. Que ahora saque dos —*Phantom Songs* y *Asalto al castillo*— de una tacada es un hito. Pudiera parecer que quiere demostrar que no es solo un compositor gregario al servicio de los múltiples directores cinematográficos que han recurrido a él para pautar con notas sus universos. La lista es larga. Entre otros, Medem, Ridley Scott, Oliver Stone, Guadagnino, Soderbergh y Almodóvar, con el que mantiene una relación de fidelidad jalonada por

más de una decena de películas. Pero Iglesias, que se cita con El Cultural en la Fundación Juan March de Madrid, aclara que él, de entrada, hubiera preferido no hacerlo. Aclaración *bartlebyana* que es reveladora de su personalidad discreta. No es muy dado, por cierto, a entrevistas. “Es que no soporto repetirme”, apunta. Tampoco lo hace en esta colección de canciones que refleja la tremenda riqueza de su paleta compositiva: en ella conviven el lied (con Hugo Wolf como referente máximo) con el jazz (con Miles Davis como modelo venerado), o el

minimalismo intimista y espiritual a lo Arvo Pärt con explosiones sinfónicas de cuño romántico. Todo con Debussy como espejo en el que mirarse/escucharse.

Pregunta. Vaya festín de música nos ha regalado de un golpe.

Respuesta. Sí, pero no es que me haya encerrado tres meses para componerlo, como hago con las películas. Es música que me acompañaba mientras trabajaba en estas. *Asalto al castillo* es una obra antigua, remezclada y terminada ahora. Y *Phantom Songs* son canciones

que ido componiendo durante un espacio de tiempo largo.

P. ¿Y es capaz de mantener ambas facetas divididas como compartimentos estancos?

R. No. Las antífonas de *Phantom Songs*, por ejemplo, tienen que ver con *Quién te cantará*, de Vermut. La experiencia en la narración fílmica me ha ido trayendo inspiración.

P. Son dos discos diferentes pero, argumenta, complementarios. ¿Dónde diría que estriba esa complementariedad?

R. Fundamentalmente, en que contienen textos de poetas. La música sigue lo que el poe-



ALBERTO IGLESIAS,
EN LA FUNDACIÓN
JUAN MARCH

JAVIER CARBAJAL

ma ha creado en principio. Es mi traducción de cada texto. Soy un lector continuo y muy heterodoxo, alguien que va zapeando por los libros y por mi memoria, y esa multiplicidad de elementos es común en los dos.

P. Parece que es un gran lector de poesía.

R. Tengo una relación muy desordenada con ella porque se presta a esa posibilidad de lectura irregular. Por otro lado, es más fácil hacer tuyo un poema que una novela, por la brevedad y porque contiene un significado múltiple que se renueva cada vez que lo vuelves

a leer. El poema te dice cosas distintas a partir de las vivencias que acumulas. Pero también soy un lector apasionado de ensayos, algo desmemoriado, sin método, porque me gusta la espontaneidad de ir picando de aquí y allá.

P. ¿Y hay alguno crucial en su formación artística, emocional, intelectual...?

R. Casi el que he terminado hoy. Uno de Susan Sontag, del año 66, sobre la película *Persona* de Bergman. Es extraordinario. Me impresiona cómo escribe. Ese libro también contiene otro sobre Godard. La

claridad suya es abrumadora. Bueno, más bien iluminadora.

P. ¿Pero estas lecturas ensayísticas también pueden ser un punto de partida para una pieza?

R. Son fuente de inspiración también. Ver *Persona* después de leer a Sontag me ha parecido otra cosa. Había visto a Bergman de manera más inconsciente, y no todo. Leer a Sontag me ha animado a verlo exhaustivamente... Lo bueno de la cultura son los encuentros casuales que te depara. Es curioso porque hacía poco que había visto *La isla de Bergman* de Mia Hansen-Love. De repente, me estoy encontrando a Bergman por todas partes, y eso también me ha pasado con los

poemas. Con ese espíritu he escrito estas piezas. No sé, pues, si hay una lógica interior con la que pueda agrupar a todos los poetas que saco a relucir bajo un mismo calificativo. Igual existe pero yo no sé analizarlo.

P. Tiene como una especie de santa trinidad formada por Wallace Stevens, John Ashbery y René Char. Ya estaban los tres en su obra *In the Land of the Lemon Trees*.

R. Aquello fue una primera escritura con otros fragmentos de ellos y otra orquestación, pero digamos que sí, que estoy trabajando a partir de ellos

continuamente. También ahora estoy con Luis Cernuda. Luisa Castro me interesa mucho. A Borges también lo he leído compulsivamente.

P. ¿Entonces el objetivo que se propone es “traducir” la palabra poética en música? ¿Esa es la aspiración última?

R. Es ponerla en un espacio y un tiempo diferentes. El tiempo de lectura de un poema es normalmente mucho más breve del que yo, con la música, invento. Hago que el poema dure 10 minutos por la extensión de las frases y el tiempo que se abre entre los versos. Es una vivencia más extendida. No busco reproducir exactamente lo que dicen pero sí surge como una mayor capacidad de seducción que procura la música al poema. Bueno, es lo que se ha hecho toda la historia del lied, por ejemplo.

POEMAS-RESIDUO

P. Hay canciones que se asientan sobre fragmentos de su cosecha. Ahí asoma la patita del poeta.

R. No creo que sean poemas sino ‘residuos’ de otros poemas.

P. Sí, algunos textos parecen efectivamente “residuos”, como decía, o destilaciones, pero otros son algo cercano a un ‘brote’ propio suyo, *ex novo*.

R. Sí, sí, son avances que van un poco más allá pero no me atrevo a considerarme un literato por escribir unas pequeñas confesiones.

P. ¿Y hay algún paralelismo entre lo que pretende hacer con los poemas y lo que busca consumir cuando le ponen en suerte una película?

R. Es diferente pero, como yo me he formado en el cine, eso me deja una huella que no termina de desaparecer, que tiene que ver con el elemento narrativo, que para mí está en la melodía, con la ley de contrastes entre lo fuerte y lo frágil, lo rápido y lo lento... Todo eso está aquí. El otro día leía a Banville, que tiene, para la novela negra, el pseudónimo de Benjamin Black. Me sorprendía lo fácil que le resulta a él meterse en la piel de este último. Black es como un grifo prolífico y, en cambio, Banville, dice, le duele.

P. ¿Se identifica con esa dualidad?

R. Me quise identificar, sí, pero no me sale del todo, porque a mí Black, el compositor para películas, también me cuesta. Y Banville tampoco me duele tanto. Lo dejo más libre, como si su inconsciente fuera más permisivo con el error, mientras que él no lo era tanto. Aunque sí me identifico con el hecho de que, como yo, Banville vive de Black.

P. Hablaba de contrastes. También hay muchos géneros: el lied, el jazz, el minimalismo espiritual, el sinfonismo más bombástico...

R. Es algo que puede provocar el desprestigio total, ser tan heterogéneo pero en el cine transitas varios géneros y no hay que buscar, dolorosamente, un estilo propio. El estilo es lo inevitable que tú repites. Yo no soy dueño de mi estilo, no sé ni cuál es, porque lo que me interesa es la narración, y aquí los poemas: la intención es provocar un estallido de sus palabras. Esto me lleva a regiones de mi memoria, a mis maestros, a mis influencias...

P. Dice que la mezcla conduce inevitablemente al desprestigio pero ¿qué música no es hibridación?

R. Claro. Las academias han creado cánones y el posmodernismo es acusado de dispersión



JAVIER CARBAJAL

“YA NO SE CONSIDERA QUE LA MÚSICA DE CINE SEA MENOR. LA MÚSICA ES ARTESANÍA QUE PASA A CATEGORÍA DE ARTE SI ES BUENA”

y de superficial. Yo trato de no serlo, y trato también de combatir la idea de que no hay que ser fluido respecto a lo que uno recibe del mundo. Soy receptor de lo que suena hoy y eso influye en cómo interpreto, por ejemplo, a Debussy, o la música popular castellana o vasca. No soy independiente, soy más reflejo que creador.

P. ¿Escribir los primeros compases es lo más difícil?

R. Hay veces que brotan de manera inconsciente, sientes que

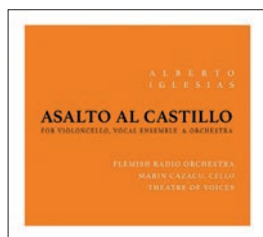
te los están dictando. Eso es lo mejor, es una fortuna encontrarlo. Pero, sí, el atasco mayor es por dónde empezar. También depende del tipo de historia. Por ejemplo, las confesiones son fáciles de empezar porque nacen de una necesidad muy clara: contar por fin algo. Otros géneros más fantásticos cuestan más.

Dependiendo de lo cinéfilo que sea usted, el nombre de nuestro músico le sonará mucho o nada. Pero, si es tan amable de acercarse, le contaré una verdad al oído (porque los encomios lo azoran con facilidad): Alberto Iglesias es uno de los mejores compositores de este país. Y no digo ya meramente cinematográficos, que en esto poca duda hay de que se

encuentra entre los tres o cuatro principales del orbe, sino pura y llanamente mejores. Parece claro que Almodóvar, Medem y Bollaín no serían tan Almodóvar, Medem y Bollaín sin la maestría de Iglesias, pero lo que no resulta tan evidente (ni

admisible, según qué cenáculos) es que su exquisita obra para el Séptimo Arte (casi setenta partituras entre largos, cortos y documentales) se baste y se sobre para franquearle ese puesto de altura entre la flor y la nata de la “música seria” nacional. Y

Duato y la Compañía Nacional de Danza o su heteróclita producción de cámara dimensionan su talento y rubrican su compromiso con la música absoluta y la razón poética. Pero a diferencia de otros compositores audiovisuales que, necesitando



ASALTO AL CASTILLO
ALBERTO IGLESIAS. DIRECTOR: Alberto Iglesias ORQUESTA: Flemish Radio Orchestra. SELLO: Quartet Records



PHANTOM SONGS
ALBERTO IGLESIAS. DIRECTOR: Alberto Casado-Trigo PIANO: Juan Pérez Floristán VOZ: Carlos Mena SELLO: Quartet Records

digo esto porque la música *iglesiana* para la pantalla se antoja tan ‘seria’, exigente y contemporánea como cualquier obra de concierto supuestamente elevada (o acaso más, porque en la suya no encontramos el característico postureo de la música cenacular).

Obviamente, Iglesias ni empieza ni termina en la pantalla. Sus cuatro piezas originales para Nacho



LOS AMANTES DEL CÍRCULO POLAR (1998)

P. Hay mucha música para la voz. De este detalle, sumado a su bagaje cinematográfico, puede concluirse que la ópera es su destino.

R. Es una aspiración. Estoy en ello, de hecho, pero camino muy despacio. Me viene muy bien el cine: haber hablado con directores que son también escritores, haber visto las interpretaciones de los actores desde el lado del compositor...

P. ¿Parte de algún texto en concreto?

R. Sí, de dos cuentos antiguos. Quiero hablar del paso de un artista de la adolescencia a la madurez. Sería un viaje iniciático motivado por el deseo de plenitud que tienen los artistas jóvenes, de entenderlo todo mejor.

P. ¿Se puede decir que estos dos discos que saca ahora obedecen a una necesidad de reivindicarse como un compositor en el sentido más pleno, no subordinado a proyectos ajenos?

R. No es reivindicativo en absoluto. Es un ofrecimiento al

demostrar su valía artística por culpa del clásico prejuicio adquirido (“la música audiovisual es música de segunda”) perfeccionaron páginas de ‘música culta’ verdaderamente infumable —es el caso de Morricone—, Iglesias ha compuesto siempre una música igualmente honesta y esforzada tanto para la pantalla como para la escena, sin hacer distinciones de clase y acentuando siempre la expresividad emocional por encima de los peajes académicos.

En el ámbito estético de la música española actual, Iglesias ha logrado algo valioso: un punto de encuentro entre la música digamos dogmática y una sensibilidad ecuménica partiendo del presupuesto neoclásico que consiste en volver a la forma clara y lisa. Lo ha hecho desde la convicción de que el teatro de la vida contiene y so-



PASOS DE BAILE (2002)



EL JARDINERO FIEL (2005)



VOLVER (2006)



EXODUS: DIOS Y REYES (2014)



MAIXABEL (2021)

bre pasa a los otros y menudos teatros del arte y de que la música es una efluencia del espíritu y no de la cabeza. Este punto medio de Iglesias, esta sensatez artística, ha eludido a muchos compositores. No a Britten, por cierto; tampoco a Takemitsu o a Leonard Bernstein, quienes fueron como él autores de músicas inquisitivas pero, sobre todo, plenamente humanas. Ellos, como Iglesias, demostraron que la delicadeza y la complejidad no están a malas, sino al contrario: usadas eficazmente, se congenian para florear el pentagrama.

El nuevo y flamante (doble) disco del donostiarra, *Phantom Songs/Asalto al castillo*, es perfecto corolario de lo anterior. Se trata de su primer álbum de música no-cinematográfica desde la edición dis-

público. Me ha costado porque yo, al principio, era de “preferiría no hacerlo”. De todas formas, yo creo que la academia y lo cánones han cambiado mucho. Hay muchas corrientes distintas. Algunas no consideran que, por el hecho de que la música del cine sea funcional, eso la convierta en un objeto menor, salvo si es muy mala. La música es artesanía que pasa a categoría de arte si es buena.

P. Bueno, y luego la música de cine se puede hacer valer en un auditorio desgajada de la película a la que iba asociada, y ahí se puede ser juzgada por sí sola.

R. Sí, pero el mejor lugar para ella es el cine. A mí donde más me gusta escuchar la música que he hecho es en las propias películas porque es donde cobra todo el sentido: una frase, por ejemplo, se alarga o se acelera en función de la acción.

P. ¿Entonces esos conciertos tan típicos que hacen en au-

ditorios ensartando piezas de Morricone y Williams no le motivan?

R. La música de *Memorias de una geisha* de Williams me gustó muchísimo en la película, también fuera, pero menos. Igual me pasa con Morricone. Cuando escucho mi música en un auditorio me entran unas ganas irreprimibles de cambiarla porque tengo una percepción del tiempo diferente.

P. Por cierto, ¿es más de Morricone o de Williams? Esto suena a la clásica disyuntiva entre Beatles y Rolling.

R. Pues soy más de los Rolling [risas] aunque, por la cosa melódica, parecería que debería ser lo contrario. Además, a los Rolling los vi en directo, así que soy fan. Respecto a Williams y Morricone, no sé, la verdad es que los dos son fundamentales. No sé a quién quiero más pero creo que estoy más cerca de Morricone. Entiendo más su mundo, aunque el de Williams me parece extraordinario. **ALBERTO OJEDA**

bre pasa a los otros y menudos teatros del arte y de que la música es una efluencia del espíritu y no de la cabeza.

cográfica del ballet *Cautiva* (Música Sin-Fin, 1992) y en él encontramos sendas piezas mayores. Iglesias ha acuñado el concepto de la razón oscura para explicar el funcionamiento de lo irracional en su ‘música privada’. Gran lector y poeta por derecho propio, Iglesias se deleita en el lirismo existencial de Beckett, Ashbery, Pound, Char o Wallace Stevens para liberarse de la otra, la razón apolínea, y esparcirse por el pentagrama en vuelo libre favoreciendo el diálogo y el cruce en una suerte de políptico donde todo es posible. Todo, quizás, menos el silencio, su querido silencio, al que procura acercarse siempre que puede desde la intimidad de una música animada y transparente, ligera y profunda al tiempo, concebida como juego y como estrategia.

DAVID RODRÍGUEZ CERDÁN



BASILIO BALTASAR

Prodigios de la ficción televisada

Los magnates que han ordenado criogenizar sus cuerpos a la espera de que la ciencia les inyecte la vacuna de la vida eterna, no solo manifiestan una gran confianza en la tecnología sino la certeza de estar contratando los servicios de una empresa que no quebrará. No sería la primera vez que los inversores que capitalizan los activos de un negocio prometedor se los llevan a otro lado. ¿Quién pagará el recibo de la electricidad que gastan los frigoríficos? También es un riesgo que los herederos vean con preocupación el retorno de un antepasado dispuesto a reclamar la propiedad de sus bienes.

En el caso de que un criogenizado en los años sesenta del siglo XX salga vivo del congelador y abra los ojos, los encargados de cuidarle deberán adoptar ciertas precauciones. No solo atender los espasmos de un organismo resucitado por la técnica, sino evitar el trauma de una violenta colisión con la actualidad. ¿Cómo graduar la pauta de un flemático retorno al mundo? Mientras le administran los anabolizantes que restauren el tono muscular de sus tejidos momificados, el ciudadano descongelado deberá pasar el rato viendo la televisión. ¿Qué otra cosa podrá hacer?

Se supone que los canales educativos irán dando a nuestro hombre acceso al prodigio del mundo moderno. Después de conectarse a los concursos de canto y baile, los torneos deportivos, los informativos dramatizados por locutores enfáticos, los debates de tertulianos furiosos... –tan parecidos a los que emitía la televisión en blanco y negro–, aún podrá visionar el almacén de películas y series producidas por las plataformas televisivas. El criogenizado disfrutará del espectáculo que seduce a millones de abonados de medio mundo, excitados por la bulimia que les lleva a consumir un inagotable catálogo de ficciones.

¿Qué visión del mundo, qué retrato panorámico de la sociedad de nuestro tiempo, qué modelo de comportamiento social, qué tabla de tendencias psicológicas, verá representado el hombre criónico en su pantalla de plasma?

En el caso de que se haya oxigenado la red neuronal que permite comprender lo que uno delecta, las etiquetas que clasifican los productos elaborados por la factoría televisiva ayudarán a nuestro hombre a elegir entre un variado repertorio temático: desnudez, sexo, drogas, sustancias tóxicas, autolesiones, discriminación, suicidio, miedo, angustia, violencia doméstica, violencia sexual [según el código usado por Netflix]. Todo ello interpretado en sus diferentes intensidades por los asesinos, cómplices y asesinados, policías corruptos, narcotraficantes, mercenarios, sicarios, violadores, sádicos y psicópatas que protagonizan la epopeya de nuestro tiempo.

Si el anciano criónico consigue abstraerse del magnetismo hipnótico de la televisión, comprobará que el mundo prolonga la tradición y despavorida huida de la humanidad aterrada por la inminencia de la muerte. Como siempre. Pero así como a los de su estatus el miedo a la muerte les hace creer en la tecnología que detendrá la pútrida maldición de los cuerpos vivos, al gran público, con menos recursos económicos, la aprensión lo lleva a frecuentar las ficciones

mórbidas de la fantasía televisada, la cotidiana, insomne y somnolienta fabulación de un consuelo.

Como la industria del entretenimiento ha conseguido criogenizar la conciencia del hombre aburrido, la consecuente atrofia cognitiva hará imperceptible el momento mítico en que el espectador aletargado se duerme y pasa a la posteridad. Sin darse cuenta y por una modesta cuota mensual. ●

**SI EL CRIÓNICO SE ABSTRAE
DEL MAGNETISMO DE LA
TELEVISIÓN, COMPROBARÁ
QUE EL MUNDO ACTUAL
PROLONGA LA HUIDA
ATERRADA POR LA MUERTE**

*Escritor y editor. Autor de El Apocalipsis según san Goliath (KARK, 2023).
Director de la Fundación Formentor.*

RealTeatro
de Retiro



Ilustración © Fran Parreño

DESCUBRE LA MAGIA DE LA ÓPERA CON EL BARBERO DE SEVILLA

11 — 26 NOVIEMBRE

de Gioachino Rossini

Vive en familia esta **nueva producción** del Real Teatro de Retiro: **El barbero de Sevilla**, la popular ópera de Rossini. Un espectáculo de puro deleite musical lleno de color y alegría.

Dirección musical _ **Rubén Sánchez Vieco**

Dirección de escena y dramaturgia _ **Rita Cosentino**

Con la participación de jóvenes artistas del programa CRESCENDO de la Fundación Amigos del Teatro Real

 TEATRO REAL

 MADRID



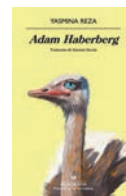
COMPRA TU ENTRADA DESDE 15 €
REALTEATRODERETIRO.ES · 900 24 48 48
PLAZA DAOÍZ Y VELARDE, 4  PACÍFICO

TEMPORADA
23/24

Adam Haberberg

Retrato del autor egocéntrico

La última novela de la dramaturga y novelista Yasmina Reza (París, 1954), *Adam Haberberg*, al igual que su aclamada obra de teatro *Arte*, es una producción pulida, sintetizada y profesional que parece abordar grandes ideas como el tiempo, la mortalidad, la posibilidad de la conexión humana o el sinsentido de la vida, pero lo hace con la insulsa levedad de una miniserie de televisión. Aunque *Adam Haberberg* comienza de forma prometedora como un retrato compasivo de un escritor lleno de remordimientos sobre su vida y obra, pronto deriva en una especie de imitación simplificada y fácil de



YASMINA REZA

Traducción de Gonzalo Garcés

Anagrama, 2023

116 páginas. 17,90 €

usar de *La última cinta de Krapp*, un Beckett extraligero, por así decirlo, transportado a los suburbios de París.

A pesar de tener solo cuarenta y siete años, Adam tiene la sensación de que ha llegado al final del camino. Su médico le acaba de decir que tiene una trombosis ocular que puede poner en peligro su vista, y que es muy posible que también desarrolle un glaucoma. Su mujer, Irene, una ingeniera de telecomunicaciones muy capaz que ha mantenido a la familia durante los largos periodos de sequía en la carrera de su marido, no tiene tiempo para él y tampoco siente ninguna compasión. Por si eso

fuese poco, el último libro de Adam ha sido un desastre y su vocación de escritor parece estar llegando a su fin. El futuro, concluye el protagonista, no le depara “ninguna perspectiva de dicha”.

Adam Haberberg está sentado en un banco del zoo del Jardín de Plantas de París, sumido en estos lóbregos pensamientos, cuando se le acerca una antigua compañera de colegio llamada Marie-Thérèse Lyoc. Apenas se acuerda de ella; si hubiera tenido que describirla en aquel entonces, habría dicho que era “insignificante, aunque en aquella época, piensa, a nadie se le habría siquiera pasado por la cabeza describirla”.

Marie-Thérèse es una mujer charlatana y vivaz. Parlotea con Adam sobre su trabajo de vendedora de artículos como “mini-ímanes de nevera, ímanes de nevera tradicionales, palabras magnéticas” a zoológicos, parques de atracciones y museos, y le cuenta lo mucho que le obsesionan los electrodomésticos de cocina.

Es justo el tipo de persona que el gran esnob Adam detesta, pero sus problemas han hecho que se sienta extrañamente pasivo, y acepta sin rechistar cuando ella le invita a cenar en su apartamento de las afueras. El resto de la novela consiste en el viaje en coche hasta la casa de Marie-Thérèse y la cena, todo adornado con los interminables comentarios de Adam sobre la visita y sus pensamientos.

Como muchas de las obras de Reza, la historia de Adam Haberberg es básicamente una especie de monólogo y libre

fluir de la conciencia. A veces le dice cosas a Marie-Thérèse y a veces simplemente piensa cosas, pero todo discurre en una cinta de Möbius que va y viene entre el presente y el pasado, mientras da vueltas a sus desgracias actuales y se lamenta de acontecimientos pasados. Recordando viejas fotos de su época escolar, piensa que cada año que pasa está “más triste y más feo”. Al recordar los viajes de vacaciones con su familia, cavila sobre su incapacidad para conectar con su mujer y sus hijos. En cuanto a su vida actual, se ve a sí mismo como “un pecio”, un naufragio espiritual y físico cuya “soledad se aferra” a él.

Aunque al principio sentimos mucha compasión por el pobre y afligido Adam, pronto queda claro que es un misántropo centrado exclusivamente en sí mismo. Y a medida que su monólogo se llena cada vez más de rabia acusadora contra el mundo, la preocupación del lector por sus dolencias físicas da paso a sentimientos de asfixia y fastidio.

Muchas de sus cantinelas inciden en la dificultad de ser artista (¿en comparación con qué, quiere preguntar el lector, en comparación con ser soldado? ¿Obrero de una fábrica? ¿Agricultor?) y en la estupidez de la gente corriente. Su actitud hacia Marie-Thérèse recorre toda la gama de emociones, desde el desdén hasta... bueno, el desdén.

“No puedes entender nada de mi vida”, reflexiona, “porque tú, Marie-Thérèse, estabas

LA NOVELA COMIENZA DE MANERA PROMETEDORA COMO UN RETRATO COMPASIVO DE UN AUTOR LLENO DE REMORDIMIENTOS

condenada desde el principio. Aceptaste esta condena y vives con ella. Te has fundido con la masa, has limado todas las diferencias entre el mundo y tú, y has hecho en él tu nido, hablas de balance, hablas de la imagen de una lavadora, dices que realmente has prosperado, una mujer que habla de mi ne-



En una suerte de gran festival Reza, la editorial Anagrama lanza, junto a Adam Haberberg, *Anne-Marie La Bella*, monólogo en el que una vieja actriz recuerda con amargura y humor su carrera y su vida, y publica un volumen con su *Teatro (Arte, Tres versiones de la vida, Una comedia española, Un dios salvaje y Bella figura)* en el que la novelista y dramaturga francesa se desmiente a sí misma. Porque, si hace unos años, en esta misma revista, afirmaba que “el texto es lo menos importante del teatro”, también exigía un respeto absoluto a sus obras: “El autor dramático vivo molesta, el muerto no, porque se le puede cortar, modificar..., algo que yo jamás consentiría”.



gocio con ese fervor siempre me será ajena.” Agrega que “no hay paridad entre tú y yo” y que “no pertenecemos a la misma casta”.

Este narcisismo desabrido es una cualidad que también comparten muchos de los personajes anteriores de Yasmina Reza. En *Una desolación*, el héroe cascarrabias arremete contra su hijo por cometer el pecado de la felicidad. En *Hammerklavier*, una mujer rechaza a un hombre porque a él no le agrada su collar. En *El hombre inesperado*, el héroe despotrica contra todo, desde los desaires profesionales hasta el gusto para los hombres de su hija.

Por lo demás, Reza parece sentir por sus héroes el mismo desprecio que estos sienten por los demás, y su perspectiva es igualmente nihilista. En lugar de indagar en las razones de los fracasos y decepciones de Adam, en vez de examinar la desesperación característica de la mediana edad que él y Marie-Thérèse comparten de hecho, simplemente permite que Adam farfalle indulgentemente, soltando una queja detrás de otra.

En última instancia, esta es la razón por la que la larga diatriba de Adam tiene poco en común con la rabia existencial contra el mundo de Krapp o

Lear, y todo en común con el parloteo nocturno de un bloguero enfadado, deseoso de quejarse y desahogarse, “lleno de ruido y furia”, y “que nada significa”. **MICHIKO KAKUTANI**

© The New York Times Book Review
Traducción: News Clips

Papá nos quiere Los demonios familiares

Acostumbrados a una narrativa que indagaba en las miserias de varias generaciones de una misma familia (generalmente tres, por aquello de recorrer de paso el siglo XX), a través de una carta/fotografía/documento hallado tras la muerte de la más anciana en un armario/caja/escondrijo que



LETICIA G. DOMÍNGUEZ
Caballo de Troya, 2023
205 pp. 15,90 €

desencadenaba las investigaciones que desvelaban insospechados secretos, desde hace unos años se han multiplicado los libros de autoficción en el que jóvenes autoras desnudan su pasado sin ahorrar al lector ni un maltrato ni un desamor.

Es el caso, estremecedor, de la estupenda ópera prima de Leticia G. Domínguez (Madrid, 1987), *Papá nos quiere*, en el que la protagonista necesita la ayuda de un terapeuta para poder recordar el infierno olvidado que fue su traumática infancia. Hija mayor de una familia marcada por la violencia psicológica que ejercen los padres, su desprecio, hipocresía, incomodidad social y una religiosidad asfixiante y tenebrosa la convierten en una persona infeliz, sumisa y temerosa. Una historia terrorífica de verdad, narrada con creciente tensión, y pulcro y cuidado estilo. **E. C.**

La mujer que no entendía el mundo

La ajedrecista que retó al siglo XX

Viejo zorro de la narrativa, David Torres (Madrid, 1966) siempre ha sabido modular el grado de audacia formal de sus libros en función del tema tratado y el tono que requerían. A sus registros más heterodoxos les debemos, al menos, dos grandes libros, *El mar en ruinas* (2005) y *Palos de ciego* (2017); y otros tantos a la versión más clásica de su talento, *Niños de tiza* (2008) y *Punto de fisión* (2011). *La mujer que no entendía el mundo* pertenece a la segunda categoría, y vuelve a ser una novela de ejecución impecable, sí, pero sobre todo generosa. Me explico: por puro azar, Torres descubrió hace un tiempo la figura histórica de Sonja Graf, ajedrecista alemana de primer nivel, bisexual y fumadora, exiliada del nazismo, autora de unas memorias inencontrables... En fin, un personajazo. Fascinado, Torres encuentra una estructura tan sencilla como eficaz para contar su vida, consistente en poner a Graf a conversar con Eva, una admiradora que le ha pedido una entrevista con intenciones ambiguas (¿espionaje, tal vez?). Con esa fórmula, el autor cede el foco al relato y se pone a su servicio, tirando de sobriedad. Funciona de maravilla.

Y no es raro, dada la trama que encarnó la protagonista. La novela revisa el meollo del siglo XX, de Europa a América, desde una perspectiva entonces marginal pero que llevaba en su interior la semilla de las transformaciones sociales por venir. Me refiero a la de Graf, inteligencia prodigiosa que sí entendió el mundo, pero optó por desobedecer sus mandatos. Las vicisitudes que afronta a través del mapa político-



ASIS G. AYERBE

totalitario de la época, su improvisación de formas de libertad aún inéditas para una mujer... Todo ello recorre un libro bajo cuya apariencia casi de crónica se sostiene sobre un tejido hecho de las ideas o corrientes centrales de aquel momento, del psicoanálisis al cine, administradas con sutileza o, como reza otro cliché, “orgánicamente”.

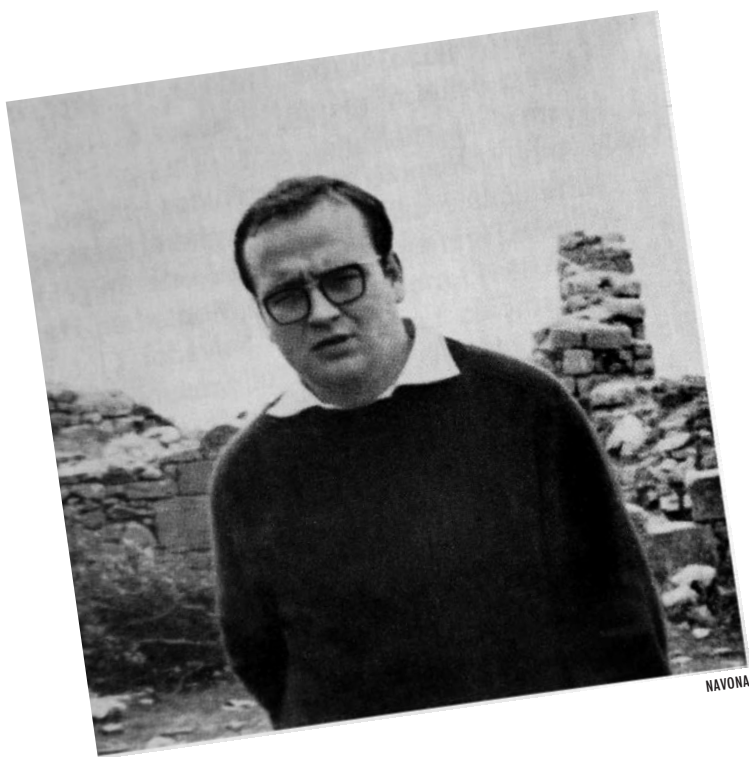
Sonja y Eva se alzan como seres complejos, voces reconocibles, figuras vivas. Pero también como piezas de una partida de ajedrez global. Inevitablemente, la evocación de ese juego se cuele en el espíritu que vertebra la escritura. Torres, que

es un gran aficionado, explica en el ‘Prefacio’ que “tropezó” con la historia de Graf leyendo *Ajedrez y ciencia*, de Leontxo García, y creo que ese trasfondo se percibe en los movimientos de la protagonista, siempre “al ataque” en un terreno minado de reglas constreñidoras y jerarquías amenazantes. Pequeña filigrana alérgica a los alardes, la novela ofrece la doble oportunidad de apreciar (1) una vida memorable y (2) una muestra de precisión y honestidad narrativas. **NADAL SUAU**



DAVID TORRES
Reino de Cordelia, 2023
210 páginas. 19,95 €

ESTA OBRA OFRECE LA OPORTUNIDAD DE APRECIAR UNA VIDA MEMORABLE Y UNA MUESTRA DE PRECISIÓN NARRATIVA



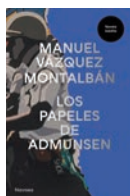
MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN EN LOS AÑOS SESENTA. ARCHIVO FAMILIAR

En el archivo de Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 1939-Bangkok, 2003) ha aparecido *Los papeles de Admun-sen*, una temprana novela cuya ignorada y lista para su edición. Una nota autógrafa del mecanuscrito, paginado y encuadernado, indica que el autor la destinaba al premio Biblioteca Breve. Si la presentó, no lo ganó, y quedó en el más absoluto desconocimiento desde, probablemente, mediados de los años 60. El libro que ahora la recupera aporta un prólogo y bastantes notas de José Colmeiro muy útiles para entender el contexto de la escritura y el contenido.

Los papeles de Admun-sen describe en su título la sustancia de la obra. El tal Admun-sen, un publicitario que inventa eslóganes con mucho gancho, cuenta en primera persona las relaciones con su patrón, Laarsen, su experiencia profesional, su historia pasada y su tierna relación con Ilsa Sorensen, su mujer enferma. Resumido así, parece un argumento realista. Pero la onomástica (la del pro-

Los papeles de Admun-sen Fábula y revolución

tagonista, que de inmediato evoca al explorador noruego, y la de los personajes mencionados y de otros), o la localización imprecisa en Leyden remiten a un fantaseamiento de vaga ambientación nórdica. Sin embargo, el marco temporal y el escenario sugieren un fondo testimonial español y barcelonés. Por otra parte, rizando el autor el rizo de la ambigüedad, el camaleónico personaje toma el rumbo de la pura fabulación: asesinó a



MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN
Navona, 2023. 464 páginas. 20,90 €

Trotsky, participó en un golpe de estado en Guatemala y le recibieron como académico con un discurso “sobre diptongación y diéresis”. En fin, el texto califica semejante locura como una “historia romántica”, la de un aventurero, un político en su infancia que conoció la cárcel por su rebeldía.

En esta trama anecdótica principal se interpolan cinco breves pasajes muy diversos. Abarcan desde una experiencia carcelaria o una desmitificadora versión de la leyenda artúrica de Eric y Enide (motivo, por cierto, de la última novela del autor, señal de cómo pervivieron algunas constantes a lo largo de toda su obra) hasta un debate ideológico en el

que se fustiga a un intelectual doctrinario de quien se sirve el militante MVM para ajustar cuentas con el sectario comunista Manuel Sacristán, según la identificación de Colmeiro.

El motivo primordial de la novela atiende a un fenómeno socio-económico del tardo-franquismo, el paso del subdesarrollo al semidesarrollo, dicho con términos comunes entonces. A ese cambio trascendental dedicó en 1964 Fernando Morán la novela corta *Joe Giménez, promotor de ideas*, que

**ES UNA PENA QUE OBRA
TAN INTERESANTE POR
SU ELEVADO VALOR
HISTÓRICO Y LITERARIO
NO VIERA LA LUZ HACE
MEDIO SIGLO**

bien pudo inspirar a MVM. A tal asunto aporta este una revolucionaria novedad estilística: descarada combinación de realismo y van-guardia, *collage*, insólita mezcla de la alta cultura y de la cultura popular, perspectiva burlesca y ensayismo ideológico como lubricante del texto.

Esta novela inédita forma parte de la poética que MVM calificaba de subnormal, a la que pertenecen *Recordando a Dardé* o el Carvalho de *Yo maté a Kennedy*. Es muy superior a ambas y tiene un elevado valor histórico, tanto para la historia literaria del autor como de nuestras letras. Una verdadera pena que obra tan interesante, y tan lograda dentro de su estética, no viera la luz hace medio siglo. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

**SUSCRÍBETE A
EL CULTURAL**
LEE CADA SEMANA
LA REVISTA EN PDF
POR SOLO
25€ AL AÑO

Las hermanas Jacobs

Tela de araña de conflictos y emociones

El autor irlandés con o sin seudónimo, da lo mismo, ha vuelto a escribir una novela de poso, en la que une al investigador Strafford y al patólogo Quirke, desesperado y triste, después de la muerte de su esposa en la anterior entrega. Una obligada unión entre policía y patólogo de la que saltan chispas y que irá creciendo cuando Strafford se acerque a Phoe-

**BENJAMIN BLACK**

Traducción de Antonia Martín

Alfaguara, 2023

329 páginas. 20,90 €

be, la hija de Quirke. Banville/Black ha sabido integrar con maestría a todos los personajes de esta imperdible saga (desde el primer colaborador que tuvo Quirke, David Sinclair), creando a su vez nuevos personajes para crear un mundo que se palpa, tangible, que pese a transcurrir en la década de los 50 en Irlanda, presenta muchas sintonías con nuestro presente. Más aún con el actual conflicto entre Israel y Palestina.

Banville/Black no le ahorra sufrimientos al bueno de Quir-

ke, que necesita más que nunca afecto, aunque él mismo en ocasiones se boicotee. Porque en esta saga, por encima de cualquier trama, de lo que se habla es de soledad, de las trabas familiares, de la extrañeza del mundo y, de paso, la excusa es investigar el asesinato de varios personajes y poner en evidencia una sociedad corrupta, con la Iglesia a la cabeza, y la inoperancia de los que mandan; además de extrañas alianzas de intereses como las que señala la novela entre Israel y viejos nazis.

Las hermanas Jacobs arranca con el suicidio de Rosa Jacobs, profesora, activista, progresista, judía, que tiene una rara relación con unos alemanes pudientes, que a la vez tienen negocios en Israel. Pero Quirke dice que duda que fuera un suicidio, que hay indicios evidentes de que fuese un asesinato. La hermana mayor de Rosa, Molly, periodista que apenas tenía relación con la fallecida, se acercará a Quirke, buscando consuelo o tal vez simplemente calor, mientras



PENGUIN RANDOM HOUSE

el patólogo sigue su descenso a los infiernos, incapaz de ser feliz, como lo fue en aquel irreal San Sebastián de la anterior novela. Hackett pone a Strafford a trabajar junto a Quirke, lo que solo genera tirantez, pero es mejor que el lector descubra el recorrido de esta obligada pareja de baile, pues es donde se encuentra uno de los disfrutes de esta historia.

Como suele ser norma en

Sus personajes tienen hondura psicológica, sangran y se equivocan como cualquiera. Quizá esta novela quede definida por esta frase: “Los seres humanos se conocen muy poco entre sí, incluso en sus relaciones más íntimas”. Con una estructura sólida (y un prólogo y un epílogo a modo de diario que puede plantar la semilla de la siguiente historia a la vez que explica el enigma de la muerte) y una narración flui-

da, la novela pone el acento en los detalles para retratar un mundo desenfocado, “regido por un azar ciego”, en el que “la necedad no conoce límites”.

Y es que el autor vuelve a descender a ese terreno difuso de lo que representa el ser humano. Un terreno de personas normales que bebe de las *roman durs* de Georges Simenon y Raymond Chandler. Así, el viaje de Quirke y de los demás personajes es el de la sociedad occidental, en el que las líneas morales y éticas tienden a nublarse. Un viaje que proyecta las defor-

midades sociales y emocionales en una novela cautivadora, repleta de bruma, en la que se impone como siempre un estilo preciso y cuidado que nos deja con las ganas de la siguiente peripecia de estos personajes tan cercanos. **MIGUEL ÁNGEL OESTE**

HE AQUÍ UNA NOVELA CAUTIVADORA, REPLETA DE BRUMA, EN LA QUE SE IMPONE COMO SIEMPRE UN ESTILO PRECISO Y CUIDADO

sus novelas negras, lo relevante no son sus tramas, sino su estilo y las relaciones que se establecen entre los personajes. Estas relaciones están cargadas de profundidad y emoción, fomentando una red en la que cada acción se conecta con naturalidad.

Un refugio cierto a toda hora

Las librerías no sólo son trincheras indispensables para cualquier lector, sino que también han generado una abundante bibliografía en la que librereros tan célebres como Sylvia Beach (*Shakespeare and company*, Trama, 2023) o menos conocidos, como Shaun Bythell (*Diario de un librero*, Malpaso, 2018), Françoise Frenkel (*Una librería en Berlín*, Seix Barral, 2017), Satoshi Yagisawa (*Mis días en la librería Morisaki*, Acento, 2023), Belén Rubiano (*Rialto 11*, Libros del Asteroide, 2019) o Alba Donati (*Una librería en la colina*, Lumen, 2023) engarzan anécdotas y confesiones rebosantes de encanto, conocimientos y humor.



DESDE EL OJO DEL HURACÁN

MARINA SANMARTÍN

Ariel, 2023

216 páginas. 19,90€



LA LIBRERÍA Y LA DIOSA

PAULA VÁZQUEZ

Lumen, 2023

208 páginas. 18,90 €



EL GABINETE MÁGICO

EMILIO PASCUAL

Siruela, 2023

568 páginas. 27,90 €

Aunque, hablando de aventuras, la de los libros encontrados en las librerías comienza de verdad una vez que se convierten en parte de una de esas bibliotecas que retratan a sus dueños. El editor, poeta y narrador Emilio Pascual recorre en este delicioso *Gabinete mágico* las colecciones imposibles de Don Quijote, en la que por cierto no encuentra demasiados libros de caballería y sí poesía y novelas pastoriles; la del comisario Salvio Montalbano; la de Sherlock Holmes o la de Bastian (el protagonista de *La historia interminable*), además de curiosar en la de la abadía sin nombre narrada por Umberto Eco o en la del cementerio de los libros olvidados de Carlos Ruiz Zafón. **N. A.**



MARINA FELICES



CATALINA BARTOLOME



ANGEL AGUADO

DE ARRIBA A ABAJO, MARINA SANMARTÍN,
PAULA VÁZQUEZ Y EMILIO PASCUAL

Al igual que tantos novelistas, Fernando Aramburu (San Sebastián, 1959) se inició en la literatura como poeta. Con el grupo CLOC de Arte y Desarte. “Contraje la poesía a edad temprana”. Lorca le contagió esa “enfermedad incurable”. Luego, comentó a Peio Riaño, “pasé de escribir versos a otra cosa, donde la búsqueda de lo poético todavía persiste”. Sin prescindir de “la belleza de la expresión, la densidad y la hondura del pensamiento”. Siempre a favor del lenguaje, porque “lo que el escritor pone en las páginas son palabras, frases, idioma”. “Dejé el verso, pero no la poesía”, dijo a Antonio Lucas. Aquel dejó de ser el “molde más adecuado para sostener ciertos valores que comúnmente identificamos con la poesía”. Porque “la poesía acaso no sea (...) una sustancia que el poeta deja en un sitio llamado poema”.

Antes de tomar esa decisión, escribió no pocos. Los reunidos en *Bruma y concien-cia* (hasta 1993) y los seleccionados para la amplia antología *Yo quisiera llover* (2010). Ahora, de la mano de Francisco Javier Irazoki, que actúa como editor, publica en Tusquets su poesía completa, escrita entre 1977 y 2005. Hablamos de los libros *Ave sombra*, *Materiales de derru-bio*, *Sinfonía corporal*, *Mateo*, *El tiempo en su arcángel* y *Bocas del litoral*. El primero está fechado entre 1977 y 1980; los tres siguientes son coetáneos: del 81 al 83; el quinto va del 83 al 85 y el último abarca el periodo 1986-2005.

En su epílogo, destaca Irazoki el “inconformismo” como “primer guía literario” de Aramburu. Y su apuesta temprana por la excelencia del idioma.



IVÁN GIMÉNEZ

Sinfonía corporal. Poesía reunida

Viaje con Aramburu por la poesía

Sustenta que es “un poeta re-fugado” en otros géneros.

Muy joven, el donostiarra escribió: “La sintaxis soy yo”, cuatro palabras que resumen perfectamente su poética. También ayuda a fijarla su libro *Vetas profundas* –digno de un lector asiduo y con criterio–, donde comentó cuarenta poemas de otros tantos poetas de su predilección.



FERNANDO ARAMBURU

Tusquets, 2023

208 páginas. 18 €

Es hijo de su tiempo, como todos, pero su modernidad no participa de las modas de su época. Ni veleidades novísimas ni poesía de la experiencia. Diría que su camino es único, aunque se aprecien ecos de Góngora (en “Mateo”, por ejemplo), Breton, Alexandre o Vallejo. O de Paz, en el extenso poema erótico y amoroso que da título al libro.

Sí, lo primero que llama la atención es su elaborado lenguaje. Cuidadísimo. Digno de un minucioso artesano que conoce bien su oficio. Es el mismo cuidado que sus lectores apreciamos en su prosa. “Manos paternas” y “Coronación junto al fregadero” (el padre y

la madre) son poemas paradigmáticos que anticipan al escritor que ha llegado a ser.

Se distingue un gusto especial por las palabras. Las coloca una a una, con exactitud milimétrica. Busca la exacta, gastada o no. Y eso a pesar de que paradójicamente, sobre todo en sus primeros libros, una suerte de escritura automática aflore por momentos. Allí, la libertad, la rebeldía y la imaginación superan cualquier rótulo al uso; surrealismo, pongo por caso, aunque él pretendiera la “tercera revolución surrealista”. Destacaría, además, la particular sintaxis de sus composiciones más barrocas y herméticas. Suele optar por el versículo, tan acorde al ritmo que imprime a sus poemas, más contenidos en su fase final. Y por el uso de las metáforas, abundantísimas.

En general, el tono es existencial y melancólico. Dolorido (“Porque el dolor como el mar

yo quisiera llover, llover interminablemente, sentir que me deshago en una larga melena de gotas finas y festivas. Mi sueño es un caer, es un caer que moja en la desamparada tarde los muros cenicientos, las lápidas, los rostros.

es vasto”) y triste (“la angustia / es un pez”). Con llamadas a la muerte (“y todavía hay mucho que morir”). No obsta para que la felicidad asome. En *El tiempo en su arcángel*, verbigracia, cuarenta poemas de amor dedicados a Gabriele.

Defiendo esta salida a escena de la poesía aramburiana. Es testimonio de una verdadera vocación poética que da sentido a su obra y a su vida.

ÁLVARO VALVERDE

Universal concreto

La filosofía de la ejemplaridad



SARA FERNÁNDEZ

Quien conozca la ya extensa obra de Javier Gomá (Bilbao, 1965), probablemente se sentirá sorprendido con la confesión que el pensador español estampa en el prólogo de su última entrega: este es el libro que siempre quiso escribir. ¿De veras? ¿No *Imitación y experiencia* (2003), aquel documentado trabajo sobre la historia cultural de la imitación con el que inició brillantemente su trayectoria como ensayista, obteniendo el Premio Nacional de Ensayo? ¿No un texto de tan bella factura como *Aquiles en el gineceo* (2007), donde el proceso de maduración ética del héroe homérico inspiraba un modelo formativo con proyección al presente? ¿No es una reflexión ético-política tan oportuna como la que plasmó en *Ejemplaridad pública* (2009), sugiriendo una nueva articulación de libertad individual y compromiso ciudadano sobre bases igualitarias, no impositivas? ¿Tampoco *Necesario, pero imposible* (2013), esa apuesta inaudita, tan personal, por aquello que la razón nos dice que no puede ser —una prórroga de la vida tras la muerte— pero el corazón insiste en seguir esperan-

do? ¿Ninguno de esos cuatro ensayos, piezas de su celebrada “Tetralogía de la ejemplaridad”? ¿Qué secreto guarda, pues, este nuevo libro? ¿Qué razón para tan rotunda preferencia?

Se diría que el autor se ha dejado guiar en este caso por la convicción de que “menos es

más”. Su obra es fruto de un despojamiento. Sin notas a pie de página, sin citas, construye un texto de menor densidad teórica y mayor fluidez argumental que los anteriores, con una presentación unitaria de su filosofía de la ejemplaridad cuya gran virtud es la agilidad para enlazar las distintas facetas de esa idea, la del ejemplo, que

confiere coherencia al conjunto de su producción intelectual.

Con ella procura responder aquí a las dos preguntas fundamentales que plantea toda filosofía: qué hay en el mundo y qué hacer con ello. De ahí nace el título del libro. *Universal concreto* mienta el hecho de que, siendo el ejemplo un caso singular, aspira idealmente a enunciar una regla de validez universal. Así, los apartados Ontología (idea de “ser”) y Pragmática (pauta de imitación del ideal), precedidos de un breve preámbulo sobre el estilo filosófico (Método), se completan con una cuarta parte dedicada a la expresión artística (Poética), donde resuena el eco

futuro. Gomá resume el curso de nuestra cultura en tres grandes etapas: la Antigüedad dio a la realidad la forma de un cosmos inmutable, de manera que los modelos clásicos adoptaron un sesgo intemporal, que debía imitarse sin cambio alguno; la primera modernidad rompió con esa ejemplaridad abstracta, descubrió la dignidad del sujeto y proclamó su autonomía, derivando con el Romanticismo hacia un cultivo de la singularidad tan reacio a toda norma, que llevó al extremo contrario, un subjetivismo rebelde desarraigado de todo contexto común; y ahora, en nuestra modernidad tardía, habría llegado el momento de integrar al sujeto, ya liberado, en el Nosotros ciudadano, promoviendo la amistad cívica más que la coacción estatal.

De todo ello trata Gomá en esta suma filosófica, en la que destacan la viveza del estilo, la claridad conceptual y la fuerza persuasiva. Quedan pendientes de dilucidación cuestiones más controvertidas (¿En qué sentido sería “opuesto al hegeliano” este universal concreto que supera la parcialidad de los dos momentos anteriores? ¿Qué

criterio permite distinguir el buen ejemplo? ¿Basta la igualdad formal para realizar la democracia?). Pero no es lo que tocaba en un ensayo concebido para llegar al gran público con la versión más concisa y directa de este sugestivo proyecto filosófico. En ese sentido, la misión está más que cumplida.

MANUEL BARRIOS CASARES



JAVIER GOMÁ
Taurus, 2023
212 páginas. 20,90 €

EN ESTA SUMA FILOSÓFICA DESTACAN LA VIVEZA DEL ESTILO, LA CLARIDAD CONCEPTUAL Y LA FUERZA PERSUASIVA DE JAVIER GOMÁ

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	TODO VUELVE Juan Gómez-Jurado (Ediciones B)	-/1
2	EL INFIERNO Carmen Mola (Planeta)	2/4
3	LA ARMADURA DE LA LUZ Ken Follett (Plaza & Janés)	3/5
4	LA CHICA DEL VERANO La Vecina Rubia (Libros Cúpula)	1/2
5	EL PROBLEMA FINAL Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara)	4/8
6	NO TE VERÉ MORIR Antonio Muñoz Molina (Seix Barral)	7/9
7	MIRAFIORI Manuel Jabois (Alfaguara)	6/4
8	BOCABESADA Juan del Val (Espasa)	8/5
9	LE DEDICO MI SILENCIO Mario Vargas Llosa (Alfaguara)	-/1
10	MAÑANA Y TARDE Jon Fosse (Nórdica/De Conatus)	9/3
11	EL HOMBRE ILUMINADO Brandon Sanderson (Nova)	5/2
12	HOLLY Stephen King (Plaza & Janés)	10/6
13	EL VIAJE DE SHUNA Hayao Miyazaki (Salamandra Graphic)	16/2
14	LOS INOCENTES María Oruña (Destino)	11/7
15	LOS PAPELES DE ADMUNSEN Manuel Vázquez Montalbán (Navona)	13/2
16	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid (Umbriel)	15/72
17	MANIAC Benjamín Labatut (Anagrama)	-/1
18	LOS CONTEMPLATIVOS Pablo d'Ors (Galaxia Gutenberg)	12/5
19	TRILOGÍA Jon Fosse (De Conatus)	-/1
20	LAS HERMANAS JACOBS Benjamin Black (Alfaguara)	20/4

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	DIOS. LA CIENCIA. LAS PRUEBAS Michel-Yves Bolloré/Olivier Bonnassies (Funambulista)	1/3
2	LA MUJER QUE SOY Britney Spears (Plaza & Janés)	-/1
3	LA UTILIDAD DE LO INÚTIL Nuccio Ordine (Acantilado)	2/24
4	LA REVOLUCIÓN FRANCESA CONTADA PARA ESCÉPTICOS Juan Eslava Galán (Planeta)	3/3
5	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	4/100
6	EMPERADOR DE ROMA Mary Beard (Crítica)	-/1
7	LOS DIARIOS DEL OPIO David Jiménez (Ariel)	5/2
8	LO QUE AMÉRICA LE DEBE A ESPAÑA Marcelo Gullo Omodeo (Espasa)	6/4
9	NEUROCIENCIA DEL CUERPO Nazareth Castellanos (Kairós)	7/52
10	GEORGE STEINER, EL HUÉSPED INCÓMODO Nuccio Ordine (Acantilado)	10/3
11	LAS GUERRAS DE YAVÉ J. J. Benítez (Planeta)	9/2
12	TESTIGO DE UN TIEMPO INCIERTO Javier Solana (Espasa)	-/1
13	BIOGRAFÍA DEL SILENCIO Pablo d'Ors (Galaxia Gutenberg)	8/30
14	EL INFINITO EN UN JUNCO (ADAPTACIÓN GRÁFICA) Tyto Alba/Irene Vallejo (Debate)	13/6
15	CHOMSKY & MUJICA. SOBREVIVIENDO AL SIGLO XXI Saúl Alvidrez (Debate)	11/5
16	LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO Byung-Chul Han (Herder)	12/3
17	DIARIOS. A RATOS PERDIDOS 5 Y 6 Rafael Chirbes (Anagrama)	16/7
18	PESCAR EL SALMÓN Yago Álvarez Barba (Capitán Swing)	14/4
19	ELON MUSK Walter Isaacson (Debate)	18/7
20	HOMO VIATOR Pepe Pérez-Muelas (Siruela)	17/4



NOS HA COSTADO MÁS DE 2.000 AÑOS LOGRAR QUE TE DIVIERTAS LEYENDO LA ENEIDA

Nueva traducción en verso,
ilustrada por Federico del Barrio

Edición bilingüe

[@reinodecordelia](https://www.facebook.com/reinodecordelia)
[facebook.com/reinodecordelia](https://www.facebook.com/reinodecordelia)
www.youtube.com/C/ReinodeCordelia01

www.reinodecordelia.es



POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	ANTOLOGÍA POÉTICA	1/26
	Federico García Lorca (Micomicona)	
2	PUEDES HACERME LO QUE QUIERAS	3/3
	Miguel Gane (Aguilar)	
3	MATERIA	4/5
	Yolanda Castaño (Visor)	
4	POESÍA SELECTA	2/9
	Federico García Lorca (Sansy)	
5	BRILLO POR TU AUSENCIA	6/8
	Lae Sánchez (Lunweg)	
6	LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO	5/31
	Gloria Fuertes (Blackie Books)	
7	UN CUERPO AGOTADO	-/3
	Patricia Benito (Aguilar)	
8	LOS ESPEJOS NOCTURNOS	8/4
	Ángel Antonio Herrera (Akal)	
9	SIEMPRE QUE ESTOY A PUNTO DE CONOCERME	7/4
	Marta Soliño (Lunweg)	
10	TRAUMATISMOS HAIKU ENCEFÁLICOS	12/6
	Joaquín Piqueras (La Garúa)	
11	CUANDO ABRAS EL PARACAÍDAS	11/2
	Defreds (Mueve Tu Lengua)	
12	RIMAS Y LEYENDAS	9/10
	Gustavo Adolfo Bécquer (Austral)	
13	ROMANCERO GITANO	10/7
	Federico García Lorca (Austral)	
14	LA REALIDAD Y EL DESEO	13/5
	Luis Cernuda (Castalia)	
15	CONSECUENCIAS DE DECIR TE QUIERO	15/112
	Manu Erena (Plan B)	
16	POESÍA COMPLETA	16/68
	Alejandra Pizarnik (Lumen)	
17	EL AMOR, LAS MUJERES Y LA VIDA	17/5
	Mario Benedetti (Debolsillo)	
18	LABERINTO DE FORTUNA	19/6
	Juan de Mena (Cátedra)	
19	POESÍA	20/4
	San Juan de la Cruz (Cátedra)	
20	VERBOLARIO	18/56
	Rodrigo Cortés (Literatura Random House)	

BOLSILLO		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI	2/96
	Robin Sharma (Debolsillo)	
2	TODO LO QUE SÉ SOBRE EL AMOR	3/75
	Dolly Alderton (Booket)	
3	LAS MADRES	1/9
	Carmen Mola (Debolsillo)	
4	LA NOVIA GITANA	4/67
	Carmen Mola (Debolsillo)	
5	TOKIO BLUES	6/2
	Haruki Murakami (Maxi-Tusquets)	
6	PADRE RICO, PADRE POBRE	5/78
	Robert T. Kiyosaki (Debolsillo)	
7	EL PRÍNCIPE DE LA NIEBLA	15/27
	Carlos Ruiz Zafón (Booket)	
8	LA RED PÚRPURA	8/52
	Carmen Mola (Debolsillo)	
9	UN CUENTO PERFECTO	7/140
	Elisabet Benavent (Debolsillo)	
10	CUANDO NO QUEDEN MÁS ESTRELLAS QUE CONTAR	9/40
	María Martínez (Booket)	
11	LA NENA	10/44
	Carmen Mola (Debolsillo)	
12	LEJOS DE LUISIANA	13/5
	Luz Gabás (Booket)	
13	LA BESTIA	11/22
	Carmen Mola (Booket)	
14	MARINA	12/31
	Carlos Ruiz Zafón (Booket)	
15	GRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA	14/9
	Gabriel García Márquez (Debolsillo)	
16	EL ÁRBOL DE LA CIENCIA	16/6
	Pío Baroja (Cátedra)	
17	TODAS ESAS COSAS QUE TE DIRÉ MAÑANA	19/32
	Elisabet Benavent (Debolsillo)	
18	EL ITALIANO	20/19
	Arturo Pérez-Reverte (Debolsillo)	
19	LA FUNDACIÓN	17/9
	Antonio Buero Vallejo (Austral)	
20	NADA	18/58
	Carmen Laforet (Austral)	

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	HÁBITOS ATÓMICOS	1/93
	James Clear (Diana)	
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS	2/95
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
3	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA	3/112
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
4	EL SUTIL ARTE DE QUE (CASI TODO) TE IMPORTE...	4/32
	Mark Manson (Harper Collins)	
5	EL PODER DEL AHORA	5/150
	Eckart Tolle (Gaia)	
6	ESTE DOLOR NO ES MÍO	9/31
	Mark Wolynn (Gaia)	
7	TODO LO QUE ME HA ENSEÑADO EL AMOR	6/7
	Luna Javierre (Martínez Roca)	
8	VIVE MÁS	8/4
	Marcos Vázquez (Grijalbo)	
9	LUNARIO 2024	-/1
	Michel Gros (Artús Porta Manresa)	
10	DEJA DE SER TÚ	7/9
	Joe Dispenza (Urano)	



IGNACIO ECHEVARRÍA

Un epitafio para la Generación Millennial

Creo –disculpen si me equivoco– que no se ha reseñado en esta revista una novelita sobre la que merece la pena llamar la atención. Me refiero a *Las perfecciones*, del italiano Vincenzo Latronico (Roma, 1984), publicada por Anagrama la pasada primavera. La leí pensando que era una novela sobre el Berlín contemporáneo, más o menos *hipster*, si es que cabe emplear aún este término enmohecido. Pero lo que me encontré es mucho más, algo bastante imprevisible en un narrador aún joven, que escribe sobre su propia generación, sobre su propio estrato social, sobre la ciudad misma en la que vive; me encontré con un soberbio retrato de época trazado con una escritura educadísima, gélida, objetiva, de acerado laconismo; con una narración impecable e implacable, como un cuchillo de diseño, e igual de afilada; con un texto ejemplar por su contención, por el sabio manejo de su tono distante y neutro, por su impasible crueldad.

Latronico declara haber concebido su novela como un homenaje a *Las cosas* de Georges Perec. Y hay que aplaudir el rigor y la honestidad –la humildad, también– con que cumple su propósito, replicando a la perfección, más de medio siglo después, el modelo escogido, que acierta a actualizar espléndidamente. La lectura en secuencia de las dos novelas, igualmente breves e incisivas, constituye un muy recomendable ejercicio comparativo que da cuenta, entre otras cosas, de cómo ciertos planteamientos narrativos, convenientemente empleados, pueden cobrar renovada vigencia. El cine nos brinda con relativa frecuencia operaciones de este tipo, con sus incesantes y casi siempre decepcionantes *remakes* de obras maestras del pasado. En el campo de la novela, esta tentación del *remake* –que no es lo mismo que el plagio, que conste– da lugar a muchas menos intentonas, y es muy raro que dé resultados tan afortunados.

El caso es que para el texto de cubierta de *Las perfecciones* habría servido, casi palabra por palabra, el mismo que figura en la de *Las cosas*, también publicada por Anagrama. Hagan la

prueba si no, y juzguen quienes hayan leído la novela: “una pareja de jóvenes pequeñoburgueses... sueñan con una existencia arropada de objetos exquisitos y elegantes... La sociedad de la opulencia les seduce con los signos de una vida refinada y garante de una tradición de buen gusto... Sueños de una existencia dichosa y prometedora, creados por una sociedad tentacular que fomenta expectativas artificiales en quienes no pueden satisfacerlas, que a la postre les precipitan en una encrucijada en que el tener promete el ser, en que la necesidad de belleza y perfección les lleva a alienarse de sí mismos... una aguda e irónica radiografía de la sociedad de consumo y, en particular, de la mistificación del confort y de los goces ofrecidos por un mundo cuya reconfortante banalidad propone múltiples espejismos de quimeras inasequibles...”.

Algunos de ustedes se preguntarán: “Y bueno, si es tanto así, ¿qué sentido tiene repetir la fórmula, y hacerlo encima con la misma monserga?”.

A la vista queda la respuesta. Y es que, cuando la realidad se replica a sí misma, cabe replicar también sus modos de representación y de crítica, siempre y cuando atiendan –como hace

**LAS PERFECCIONES DE LATRONICO ES UNA
NARRACIÓN IMPECABLE E IMPLACABLE, COMO
UN CUCHILLO DE DISEÑO, E IGUAL DE AFILADA.
UN TEXTO EJEMPLAR POR SU CONTENCIÓN**

Vincenzo Latronico con fina perspicacia– a las inevitables variantes históricas, sociales, políticas, estéticas. Por otra parte, solo con nuevas palabras cabe reconocer que lo que damos por nuevo sigue siendo lo mismo.

¿Cómo demonios iba la Generación Millennial a reconocerse en una novelita del año 1965 nada menos que retrataba a sus abuelos? Con aquellos mimbres, en cambio, Latronico (qué buen apellido) ha escrito –con acierto lo decía en la revista *La Balena Bianca* un jovencísimo Niccolò Amelii– “el epitafio de todo un imaginario generacional”, el mismo del que Latronico participó. ●



Día Mundial del Teatro
Así está la escena nacional
 Radiografía de ocho coliseos
 • Los premios Max y Talía



ARCO 40(+1)=2022



¡Música, maestro!
 Repaso a la temporada de las grandes orquestas y entrevista con David Afkham



Pío Baroja
 sobre el mejor novelista español del siglo XX

Artículos de Pío Caro Baroja, Luis Mateo Díez, Ignacio Echevarría, Manuel Hidalgo, Soledad Puértolas, Santos Sanz Villanueva



1998-2023

CELEBRAMOS NUESTRO VEINTICINCO ANIVERSARIO

NÚMERO ESPECIAL

24 DE NOVIEMBRE

LO MEJOR DE LA ÉPOCA

150 obras y sus artífices.

Análisis, balances y tendencias de todas las artes.

16 artículos y encuentros exclusivos de creadores.

Nuestros especialistas recuerdan a 16 maestros fallecidos.

Los Premios.

Los hitos culturales en su contexto histórico.

UN DOCUMENTO IMPRESCINDIBLE



Óscar 2023

Choque de trenes entre el cine de espectáculo y el cine de autor



¡Todos a la feria!

Nuestros críticos recomiendan 60 libros y 16 autores escriben sobre la gran fiesta de la literatura



PHotoEspañola toma aire

Las mejores exposiciones del festival



EL CULTURAL

LETRAS

ARTE

TEATRO

MÚSICA

CIENCIA

CIENCIA

2022

Lo mejor del año

Todos los nortes del norte



El ensayista alemán Bernd Brunner revisa en *La invención del norte* (Acantilado) la historia de un punto cardinal en el que el ser humano ha proyectado a lo largo de los siglos sentimientos, emociones, fantasías y desafíos.

La imaginación produce intuiciones que se instalan en los complejos distritos en que se asocian o se confunden el misterio y la belleza, la sospecha y la sorpresa. Fantasías, deseos, desafíos reforzados en su dimensión de aventura por la lejanía y la dificultad. El norte ha sido siempre un espacio para la proyección de un inacabable repertorio de fabulaciones, promesas, temores, oportunidades, purezas y peligros. El presentimiento o la certeza de un palpitante y desconocido mundo dentro del mundo. Los relatos históricos de quienes se

atreveron a explorar este territorio son la base del libro de Bernd Brunner *La invención del norte. Historia de un punto cardinal* (Acantilado), una invitación al viaje, el conocimiento, el hallazgo. Y una constatación de que el norte es, también, una construcción cultural.

Al descubrimiento del norte contribuyen de manera relevante los viajeros de la Edad Moderna, entre ellos Olaus Magnus, Ole Worm (a cuyo gabinete de curiosidades en Copenhague, en el siglo XVII, acudían visitantes de toda Europa), Dietmar Blefken, Gott-

fried Schultz, Francesco Negri, Linneo y August L. von Schlözer, que en 1771 publica una *Historia general nórdica* en la que se plantea el reto del “correcto conocimiento de todos los pueblos escandinavos, finlandeses, eslavos, letones y siberianos”.

Hay un cansancio del sur expresado por poetas y filósofos de finales del XVIII, entre ellos Johann Gottfried Herder, que ve en las *Edda* la “sala de armas de un nuevo genio alemán” y en la antigua mitología nórdica una alternativa deseable al clasicismo y la mitología grecolatina. Un norte estimulante para la

FROM VATERFJORDDE,
DE GUNNAR BERG (1886-1893),
UNA VISTA DE LAS ISLAS
NORUEGAS DE LOFOTEN, EN EL
CÍRCULO POLAR ÁRTICO



NASJONALMUSEET FOR KUNST, ARKITEKTUR OG DESIGN

física y la astronomía proyecta un catálogo de riquezas que atrapa a intelectuales de diversa condición, si bien muchas voces notables no sucumben al entusiasmo. Goethe, por ejemplo, prefiere seguir sentado en “la mesa de los griegos”. Sí muestra interés por los cantos del bardo Ossian, publicados entre 1760 y 1765 por James Macpherson y que inspiraron a Napoleón, Schubert y Schiller (no así a Samuel Johnson, que cuestionaba que hubiese existido en las Highlands de Escocia una cultura escrita digna de ser tomada en serio).

El olor del aire del Ártico excita la vocación exploratoria del naturalista Edward Daniel Clarke, que da a la imprenta en 1816 una crónica de sus viajes en la que ensalza “el paisaje salvaje y romántico” de la penín-

**AL DESCUBRIMIENTO
DEL NORTE
CONTRIBUYEN DE
MANERA RELEVANTE
LOS VIAJEROS DE LA
EDAD MODERNA**

sula escandinava y “el carácter sencillo” de sus habitantes. “Aquí todo es paraje solitario, todo está vacío, todo es grisura y desesperación”, escribe Giuseppe Acerbi, mientras Karl Ludwig Giesecke, que recibe el encargo de estudiar las variedades de rocas de Groenlandia, describe con vibrante prosa la inquietud que le produce “la vista de este terrible mar de hielo, con sus acantilados centelleantes como un espejo”. Los repentinos cambios climáticos en el dramático paisaje escocés sorprenden a Emilie von Berlepsch, la primera alemana que recorrió la patria del venerable Ossian. Otra viajera de la época es Mary Wollstonecraft, que destaca la curiosidad de los noruegos y la tozudez de los daneses y se enamora del paisaje sueco: “Todo me recordaba a la Creación, a los primeros escarceos de la lúdica naturaleza”.

Historias del norte, relatos, conquistas, leyendas, teorías: del viaje siberiano de Alexander Theodor von Middendorff, que hace frente a los espejismos, las corrientes del mar de Ojotsk y la nieve de los montes Stanovói, a la conciencia ecológica de Agnes Deans Cameron; de la reconstrucción de la mitología de los pueblos germánicos de Jakob Grimm a la reivindicación que hace Joseph Arthur de Gobineau de los germanos como creadores de la cultura de la Europa moderna. La instrumentalización cultural del norte vive un momento culminante con Richard Wagner, que extrae de los mitos escandinavos el material para sus óperas.

Islandia, que genera un valioso acervo de escritos nórdicos antiguos y que ofrece fenómenos naturales insólitos, merece

un capítulo propio en el libro, así como el interés por los vikingos de la Inglaterra victoriana y las expediciones árticas del siglo XIX. Las esencias, sagas, texturas y paisajes del norte encuentran difusión en postales y revistas, así como en los cuadros de Caspar David Friedrich o Carl Gustav Carus y en la música de Grieg y Sibelius. Los aventureros apuntan al norte más remoto y a comienzos del siglo XX se produce una pugna entre Robert E. Peary y Frederick Cook: los dos se reivindican como el primer hombre en llegar al Polo Norte.

Brunner apunta que “el norte mítico sigue teniendo buena prensa”. Desde media-



LA INVENCIÓN DEL NORTE

BERND BRUNNER

Traducción de José Anibal Campos

Acantilado, 2023

272 páginas. 20 €

dos del pasado siglo ha reforzado su condición de foco de interés turístico, sociológico, científico y cultural. Como cierre de su relato, el autor regresa al gabinete de curiosidades de Worm, que ha sido objeto de una reciente recreación tridimensional por parte de la fotógrafa Rosamond Wolff. “Un punto de referencia casi mágico que une los siglos”. Y que no oculta la sospecha de que, en ese espacio de imaginación y misterio en que se proyectan nuestros sueños y deseos, todos tenemos un norte personal e in-traducible. **ALFREDO ASENSI**

Ver lo que no vemos en un bosque de maderas

REVERSOS. MUSEO DEL PRADO. Madrid. Comisario: Miguel Ángel Blanco. Hasta el 3 de marzo

A veces los caminos y vías del arte se extienden hacia espacios inesperados que nos permiten ir más allá en la comprensión de lo que las obras transmiten. Esta cuestión se abre de una forma profunda y consistente en la magnífica exposición que se presenta en el Museo del Prado, comisariada por el artista Miguel Ángel Blanco (Madrid, 1958).

Su trabajo artístico tuvo sus inicios en 1980 y desde entonces Blanco desplegó un interés especial por los árboles y su estela de vida, así como por la comunicación entre el arte y la naturaleza. Sus obras incluyen restos, fragmentos y residuos de las especies vegetales recogidos en forma de libros-cajas, con los que ha ido constituyendo un amplio archivo al que ha llamado *Biblioteca del Bosque*.

Todo ello implica una conexión con lo que ahora se nos plantea en la muestra, pues según indica Blanco en el catálogo: “Existe en el Museo del Prado todo un bosque de maderas sobre las que tantos pintores han trabajado”. Algo que se concreta en las especies arbóreas, la edad de los árboles talados, las áreas geográficas de origen y los procesos a los que los árboles fueron sometidos.

De los bosques y la made-

ra de los árboles al arte, *Reversos* se sitúa en una atención abierta a elementos y soportes de las obras que habitualmente no percibimos por la manera como se presentan al público. El núcleo del proyecto se sitúa en un análisis minucioso de las colecciones del Museo del Prado, revisando una por una todas las obras en sus dimensiones traseras, según transmite Blanco.

Y así, en un largo y concentrado proceso de trabajo de casi siete años, fue desarrollando una propuesta expositiva cuyo punto de partida es una de las obras referenciales del arte y del Museo del Prado: *Las meninas* (1656), de Diego Velázquez. En ella vemos al propio Velázquez pintando un cuadro de grandes dimensiones que se representa por la parte trasera. Y se supone que lo que pintaba es el reflejo de la imagen de los reyes que se ve en el espejo situado en perspectiva al fondo de la obra. Ahí vemos algo que sin la representación del espejo no veríamos.

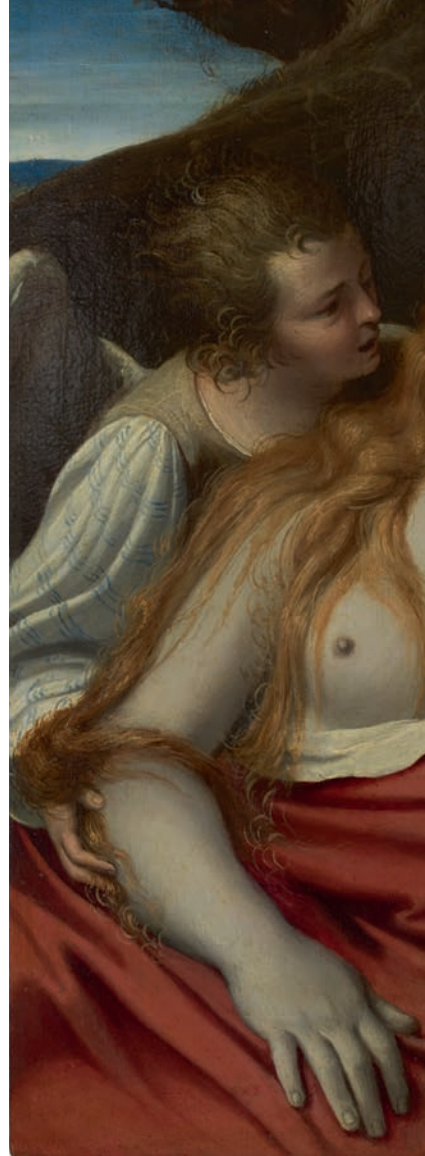
Tomando como núcleo las colecciones del Prado, a las que se unen piezas de más de veinte prestadores nacionales e internacionales, se presentan en la muestra 119 obras, aunque el número en bastantes ocasiones es dual cuando hay representa-

ción plástica por delante y por detrás de ellas. Son obras realizadas desde el siglo XV hasta la época contemporánea.

Lo que da unidad a todas ellas es la posibilidad de una visión expandida, que se obtiene al poder ver la parte trasera que habitualmente no se ve, junto a las referencias y consideraciones sobre las técnicas y materiales utilizados para la conservación de las obras que también forman parte de ellas.

Resulta además decisivo el excelente diseño del montaje. Las salas están pintadas de negro por primera vez en el museo, lo que permite un grado más intenso de concentración visual al mirar. Se utilizan vitrinas y espejos que nos permiten un juego de contrastes sugestivo entre dentro y fuera. Y el recorrido incluye también la presentación de obras en los espacios abiertos.

La exposición se despliega, según indica el comisario, sin establecer jerarquías entre las obras ni ordenación cronológica. En el inicio se sitúa la



obra *Verso (Las meninas)* (2018), del artista brasileño contemporáneo Vik Muniz, una fiel reproducción de la parte trasera del cuadro de Velázquez.

El montaje se articula en diez secciones, en cuyos títulos



REMBRANDT: *ARTISTA EN SU ESTUDIO*, H. 1628, ARRIBA, ANNIBALE CARRACCI Y ALUMNOS: *EL*



MUSEO DE BELAS ARTES DA CORUÑA, DEPÓSITO DEL MUSEO NACIONAL DEL PRADO

podemos observar la diversidad de conceptos y de procedimientos que, además de la parte trasera de los cuadros, nos permiten apreciar en los itinerarios del arte aspectos habitualmente ocultos. Estas son las

**RESULTA DECISIVO
EL EXCELENTE
DISEÑO DEL MONTAJE
CON LAS SALAS
PINTADAS DE NEGRO**

secciones: El artista tras el lienzo, Esto no es una trasera, De espaldas frente a la pintura, El bastidor como cruz, Caras B, El lado oculto, Más información al reverso, Ornamentos y fantasmas, Pliegues, cortes y recortes, y Naturaleza de fondo.

Todo un recorrido que supone ampliar los sentidos y el alcance de las obras de arte. El itinerario se cierra con tres libros-cajas de Miguel Ángel Blanco realizados en diálogo con *La Transfiguración* (1520-1528), una pintura sobre tabla creada como copia de la última obra de Rafael.

Se trata de una pieza de grandísimas dimensiones que tiene el

mayor peso de todas las que hay en el museo y a cuyo desmontaje asistió Blanco cuando se descolgó para ser restaurada en 2020. Fue entonces cuando recogió los fragmentos de polvo acumulados y realizó unos dibujos en *frottage* sobre las tablas, guardados en los tres libros-cajas de la *Biblioteca del Bosque*, a los que puso como “subtítulos”: *Amanecer*, *Crepúsculo* y *Noche*.

Con todo ello vemos cosas que habitualmente no vemos. Y así, con su trabajo de comisariado y presencia activa en todo el proceso de elaboración de la muestra, estamos en sí misma ante una propuesta artística de Miguel Ángel Blanco de una gran intensidad. No se la pierdan. **JOSÉ JIMÉNEZ**

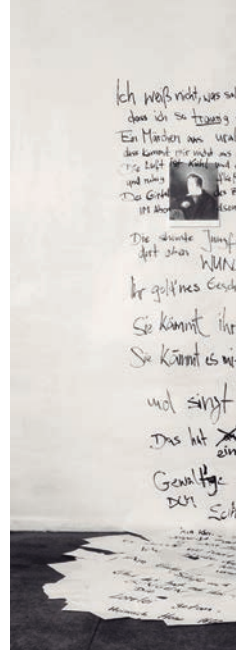


LA HAYA, MAURITSHUIS

Y FRANÇOIS BUNEL EL JOVEN; CONFISCACIÓN DE LOS ENSERES DE LA GALERÍA..., 1590. ÉXTASIS DE LA MAGDALENA (ANVERSO) Y APUNTES DE FIGURAS (REVERSO), 1585-1600

Eduardo Momeñe y su lengua sin habla

EDUARDO MOMEÑE. RETRATOS Y OTRAS FICCIONES. CÍRCULO DE BELLAS ARTES. Madrid. Comisario: E. Momeñe. Hasta el 21 de enero



Escribe Eduardo Momeñe (Bilbao, 1952) que la fotografía es una extraña “lengua sin habla”, una nueva realidad que surge cuando “se escucha lo que se ve”. Su carrera ha recorrido los distintos caminos por los que transita el mundo visual, dedicándose a la fotografía, el cine y la teoría de la imagen. Muchos conocerán su manual de *La visión fotográfica* (2007) o quizá recuerden su programa de televisión de los años ochenta *La puerta abierta*, trece capítulos emitidos por ETB entre 1988 y 1990, donde sa-

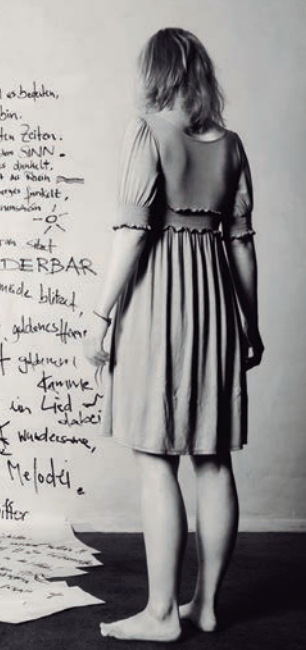
lieron fotografías como Cindy Sherman o Joan Fontcuberta. Sus primeros pasos fueron con una Nikkormat y un super-8. Con apenas veinte años asistió y documentó los Encuentros de Pamplona de 1972 (muchas de sus tomas se pudieron ver en la exposición que el Reina Sofía dedicó al festival en 2009). Su primera individual llegó dos años después, en la Galería Nikon de Barcelona, y ese mismo año Pablo Pérez Mínguez publicó su portfolio en la revista *Nueva Lente*, a la vanguardia en el momento. Después han

sido muchas las exposiciones que se han ido sucediendo. De su participación en *Imágenes de la movida*, en la Galerie d'Art Moderne de París (1990) a su individual en el IVAM de Valencia (1999), la primera en un museo o, más recientemente, *Las fotografías de de Burton Norton*, en el Círculo de Bellas Artes en 2013 y en formato libro dos años más tarde.

Vuelve ahora al Círculo de Bellas Artes con *Retratos y otras ficciones*, un recorrido que pone el foco en las más de cuatro décadas de su trabajo en el estu-

dio, ese al que más tiempo ha dedicado y en el que se siente más cómodo, y que deja fuera sus proyectos al aire libre. Crea en la Sala Goya una galería de retratos realizados entre 1978 y

**HUYE MOMEÑE DEL
DOCUMENTALISMO,
ATRAÍDO POR LO QUE
OCURRE EN LOS
INTERSTICIOS ENTRE LA
REALIDAD Y LA FICCIÓN**



EDUARDO MOMEÑE / GBA

2023, en los que el hilo conductor es el marcado posado. El ritual para hacer estas tomas ha sido siempre el mismo: sin prisa, sin música, en silencio, en el mismo espacio. Y eso que entre los personajes que han posado para él hay muchas caras conocidas, de una jovencísima Emma Suárez en 1982 a Luis de Pablo (1981) y Carlos Saura (1988), o protagonistas de La Movida como Ouka Leele con El Hortelano (1984), sola como Bárbara Allende (2008), Ágatha Ruiz de la Prada con sus hermanas (1983) y Lola Moriarty y

DE ARRIBA ABAJO, DE IZQUIERDA A DERECHA, "LORELEI" POR HEINRICH HEINE, 2008. RETRATO DE EMMA, 1982. RETRATO DE MARGIE GILLIS, 1986. PRÉSENCE, 2010. DOS MUJERES Y J. ALFRED PRUFROCK (DETALLE), 2008. NUDA VERITAS (AFTER GUSTAV KLIMT), 2022. SIN TÍTULO, 2022

Borja Casani (1984), con quienes colaboró. No faltan los artistas visuales —Esther Ferrer (2008), Bill Viola (2011)...— y es curioso cómo llega hasta nuestros días haciendo un cambio de registro temático, que no visual, en el *Retrato de Esther, enfermera en los primeros días de Covid* (2020) o el del crítico del

arte Juan Manuel Bonet (2023), que escribe uno de los textos del catálogo.

Hay también vídeos, o quizá deberíamos decir imágenes en movimiento, y muchos textos de pared que nos recuerdan la faceta teórica de Momeñe, que se ha dedicado también con intensidad a la enseñanza y a la investigación.

Sus equilibradas composiciones hacen pensar en el Renacimiento, aunque en su paleta conviva el color con un cuidado blanco y negro. La luz, los gestos y el espacio están

muy pensados. Menciona siempre como referentes a Jan van Eyck y Rembrandt, y los pintores surrealistas sobrevuelan su obra. Pero en sus retratos el aspecto psicológico no es algo que prime, no hay en ellos una búsqueda del alma sino más bien cuerpos estáticos que le sirven de excusa para construir esas escenificaciones que tienen algo de teatral. Algunas de las fotografías producen extrañeza y basculan entre la realidad y la ficción. Ocurre en la serie inspirada en el libro del fotógrafo Albert Renger-Patzsch *Die Welt ist schön* (El mundo es bello, 1928), en el que retrata a varias mujeres de espaldas, mirando hacia una pared en la que está escrita esa frase en alemán. No es un homenaje a su autor, sino una reflexión sobre unas palabras que le inspiran. Esta tipología, la de no mostrar el rostro de los representados, la repite en otras tomas como la *Vista del Lago Como* (1983), que da imagen a esta exposición, en la que una mujer sentada mira a través de una ventana-pantalla este paisaje. Se niega el rostro también en *Vista de Roma* (2020), *Woman with a Camera* (2018) *Retrato de Margie Gillis* (1986), en la que la coreógrafa aparece bailando enmascarada.

A Momeñe le interesan particularmente los intersticios entre la realidad y la ficción. Huye del documentalismo y se acomoda en una "realidad inventada" que reta, y mucho antes del debate surgido con la inteligencia artificial, esa afirmación de la fotografía como documento veraz. Las imágenes no mienten, pero tampoco dicen toda la verdad. **LUISA ESPINO**

G Entrevista con Eduardo Momeñe en elcultural.com

William Eggleston, el extrarradio a todo color

WILLIAM EGGLESTON. EL MISTERIO DE LO COTIDIANO

FUNDACIÓN MAPFRE – KBR BARCELONA. Barcelona. Comisario: Felix Hoffmann. Hasta el 28 de enero

Coproducida por la Fundación Mapfre y la C/O Berlín Foundation, la exposición, por lo menos en su versión española, no es ni una retrospectiva, ni una antología, ni un itinerario cronológico; se trata más bien de una suerte de ensayo sobre la obra de William Eggleston (Memphis, 1939) en tres tiempos: presentación, nudo y desenlace. Comienza con sus orígenes o la fotografía en blanco y negro, continúa con el descubrimiento del color y su experimentación y, finalmente, dedica un capítulo a *The Outlands*, en donde presenta grandes formatos –en su mayor parte– de paisajes residuales a modo de conclusión.

William Eggleston pasa por ser uno de los pioneros de la fotografía en color. Esta es su trascendencia. Y si en los libros de historia de la fotografía se menciona y ocupa un lugar es, precisamente, por asociarse al color que a partir de 1965 y 1966 llegará a ser su principal medio de expresión. No obstante, se inició como fotógrafo en blanco y negro. Bodegones de bienes de consumo, escenas y espacios urbanos, instantáneas de transeúntes que parecen haberse tomado al azar son sus temas. Se trata de fotografías sobrias, bien compuestas y eficaces... en blanco y

negro con el eco –sostienen los eruditos– de Cartier-Bresson y Robert Frank como referentes

Sin embargo, William Eggleston acabará por utilizar el color. ¿Y por qué es tan trascendente este salto y qué significaba el color frente al blanco y negro? ¿Acaso no hacía tiempo que se comercializaban las películas de color? Agfa y Kodak habían lanzado la fotografía en color a mediados de los años treinta ¿No existía, por otra parte, el cine en color? Hay que situarse en el debate estético del momento para en-

**EGGLESTON EVOCA
CONSTANTEMENTE
LA RUINA, EL PASO DEL
TIEMPO, EL DETERIORO,
EL ÓXIDO. SE ASOMA
AL MALESTAR**

tender que la fotografía que pretendía equipararse al arte y aspiraba a entrar en los museos y los circuitos de la alta cultura, era y había de ser en blanco y negro. Esta poseía una aura o dignificación ausente en la fotografía en color. El color, por el contrario, se identificaba con el consumo, el periodismo, la pu-

blicidad, el entretenimiento, en definitiva, con la baja cultura o lo *kitsch*.

Se ha dicho que la primera exposición individual de fotografías en color del MoMA se dedicó a William Eggleston en 1976. Esto es falso, previamente Ernst Haas había presentado en 1962 una retrospectiva de fotografías de color. Pero, aunque no fuera la primera, la de Eggleston en esta institución marcó un hito en la aceptación de la fotografía en color, no en vano el MoMA decidía –y sigue decidiendo– lo que es arte y lo que no es arte. Se trata de la institución más importante de cara a la legitimación y la validación del canon.

Debemos preguntarnos cómo Eggleston llegó al color. Para una generación de fotógrafos que vivían la calle y hacían de la vida cotidiana la protagonista de su trabajo, parecería un proceso natural el ser permeables y receptivos al mundo que les rodeaba, o sea a la baja cultura y a la cultura de masas. Sin embargo, intuimos que para Eggleston el descubrimiento del color y sus posibilidades expresivas en la fotografía fue el resultado de una adquisición cultural: el pop art.

Cuando Eggleston empieza a experimentar con el color, recurre a una iconografía pop,

especialmente anuncios y marcas comerciales, tipografías de rótulos... Este es el punto de partida, la toma de conciencia de la dimensión artística en la baja cultura. Más aún, Eggleston ensayará un procedimiento de impresión denominado *dye transfer* que proporciona una alta calidad de saturación del color, esto es un color rabiosamente vivo, brillante e intenso, un color, en definitiva pop art. Este no solo introdujo una temática e iconografía inédita en la alta cultura, hasta entonces reducida prácticamente a figura y paisaje, sino además conllevaba la exaltación del color en estado puro, una suerte de fetichismo.

El blanco y negro para aquellas generaciones habituadas a la televisión, las pantallas de plasma y la fotografía en color, posee una dimensión mágica, se trata de un mundo visto como a través de unas gafas de sol que lo hacen extraño y misterioso. Y, sin embargo, el mundo de Eggleston es igualmente extraño y misterioso porque su color, como en el caso del blanco y negro, es



SIN TÍTULO, FOTOGRAFÍAS
DE LA SERIE *LOS ALAMOS*,
H. 1971-1974 (ARRIBA)
Y H. 1965-1968 (ABAJO)



© WILLIAM EGGLESTON. CORTESÍA EGGLESTON ARTISTIC TRUST Y DAVID ZWIRNER

completamente artificial o, mejor dicho, virtual, una realidad transformada por un color sobresaturado que es tan irreal como mágico.

Y con todo, existe una dimensión siniestra y dramática en Eggleston que nos parece el núcleo y mensaje de su estética. Constantemente el fotogra-

fo evoca la ruina, el paso del tiempo, el deterioro, el óxido... Montones de viejos neumáticos, carteles rotos, botellas de Coca-Cola consumidas y sucias, gasolineras y edificios abandonados, paneles de prohibición, son, entre otros, motivos recurrentes. Esto es un malestar que asoma más allá de

sus primeros ensayos con el color vibrante. Los paisajes residuales—el extrarradio de Memphis y el delta del Misisipi, donde trabajó especialmente—de la última parte de la exposición conforman una conclusión: son lugares sin alma. Y acaso, precisamente porque son en color, resultan todavía más des-

carnados. A veces se le ha comparado con Faulkner: ambos procedían del sur y, efectivamente, ambos exploraron de manera dramática y lírica este territorio, el más olvidado y pobre de los Estados Unidos, de una manera nueva y sorpresiva. Y Eggleston lo hizo a través del color. **JAUME VIDAL OLIVERAS**



LAURA ORTEGA

Mayorga busca las piezas de Europa

Un viaje a Sicilia convierte al autor y académico en un observador del pasado y el presente del Mediterráneo. Su ruta sigue los pasos de Goethe y de Walter Benjamin para preguntarse si alguien puede dormir tranquilo entre la belleza y la violencia. ¿El resultado? *La gran cacería*, que se estrena en el Festival de Otoño.

La gran cacería, reconoce Juan Mayorga, nació en una noche de insomnio, en un barco que regresaba de Sicilia. Hallándose el dramaturgo en esa tesitura, su cabeza se trasladó a otras dos embarcaciones que había visto representadas en varios mosaicos distribuidos por la isla: el de la historia de Noé en la catedral de Monreale y el de *La gran cacería*, en la villa romana de Casale. En ambos recordaba Mayorga cómo entraban y salían animales... cuando por megafonía le “invitaban” a participar en un simulacro de catástrofe.

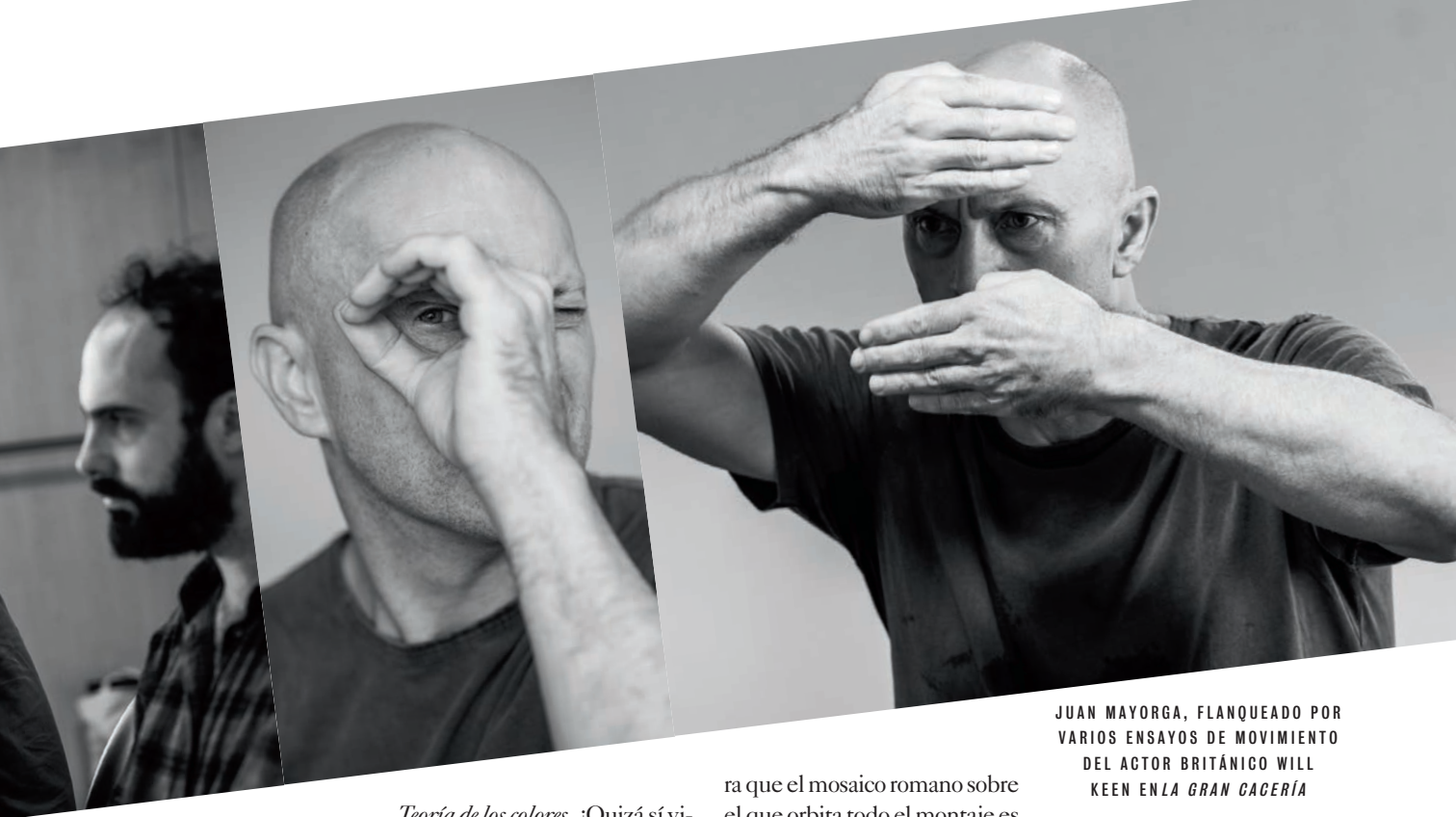
No tardó el actual director de La Abadía en llevar al papel una experiencia que ahora se materializa sobre un escenario, el 17 y 18 de noviembre en la Sala Cuarta Pared, dentro de la programación del Festival de Otoño. La obra, protagonizada por Will Keen, Francis-

co Reyes y Ana Lischinsky, está realizada con un montaje muy físico. “Pensaba que podrían intervenir danzantes representando animales –reconoce Mayorga a El Cultural–. Durante buena parte del proceso fueron fundamentales el trabajo y la conversación con mi amiga la coreógrafa y bailarina Sol Picó. Creo que puede decirse que Will Keen, sin ser un bailarín profesional, baila”. El trabajo con el actor británico ha

durado años. Un proceso que, entiende el autor de *La lengua en pedazos* (cuya versión cinematográfica, realizada por Paula Ortiz, se estrena el próximo 24 de noviembre), ha sido muy enriquecedora gracias a las incorporaciones de Reyes y Lischinsky, que han conseguido reflejar el Mediterráneo como algo “maravilloso” pero también como un “escenario de violencia”. Mayorga subraya esta última característica al con-

siderar que hoy muchos “seres humanos que pierden su vida intentando encontrar una vida digna”.

“¿De verdad alguien puede dormir tranquilo?”. El proceso de escritura de *La gran cacería* parte de la pregunta de Walter Benjamin. Mediterráneo, sueño y violencia son hoy desgraciadamente tres patas de una actualidad ineludible. “Me temo que hoy, de nuevo, en Europa y en el mundo hay se-



JUAN MAYORGA, FLANQUEADO POR VARIOS ENSAYOS DE MOVIMIENTO DEL ACTOR BRITÁNICO WILL KEEN EN LA GRAN CACERÍA

res humanos tratados como animales y seres humanos que se comportan como animales”. Y añade: “El personaje insomne trata a los espectadores, a su vez, como insomnes a los que pregunta: ¿Conseguiría dormir si supiese qué me quita el sueño? Y vosotros, donde quiera que estéis, ¿sabéis qué es lo que os quita el sueño”.

UN VIAJE A ITALIA

Mayorga interpela así al espectador, que participa con esta vigilia en un mosaico teatral junto a Goethe y a otros personajes (animales y humanos). Lo anticipa al comienzo del texto: “Goethe no visitó la catedral de Monreale. Lo leí sin darle importancia, pero hoy, después de haber entrado en ese lugar, me resulta incomprendible. ¿Será eso lo que no me deja dormir? El otro pasajero con el que comparto camarote sí duerme, o finge hacerlo. Cada noche, la víspera de llegar a un sitio, he leído las páginas correspondientes de *Viaje a Italia*, que Goethe terminó treinta años después de su aventura, seis más tarde de la

Teoría de los colores. ¿Quizá sí visitó la catedral y luego lo olvidó? No lo creo”.

Las descripciones de Mayorga en la detallada introducción de su hermoso texto son, en realidad, apuntes de viaje, una bitácora sentimental y reflexiva que inunda la escena de un pensamiento desbordado por la fascinación: “No tomé buenas fotos. No soy buen fotógrafo, y no disparé con el cuidado que hubiera puesto de saber que una noche iba a presentarlas en un teatro. No fui a Sicilia a tomar fotos. No hubiera usado una cámara con una lente manchada. Ni siquiera las tomé desde buenas posiciones de disparo, ya que se estaba celebrando una boda y habían restringido el acceso de visitantes a la mitad trasera del templo”. El académico y Premio Princesa de Asturias de la Letras, conside-

“EN EL MUNDO HAY SERES HUMANOS TRATADOS COMO ANIMALES Y SERES HUMANOS QUE SE COMPORTAN COMO ANIMALES”.
JUAN MAYORGA

ra que el mosaico romano sobre el que orbita todo el montaje es una obra de arte “bellísima” y también “un documento del colonialismo”. Desde el punto de vista del personaje insomne, detalla, expresa que Roma puede llegar a cualquier rincón de la Tierra y traerse a sus bestias para exhibirlas en los circos del imperio como signo de poder: “También es muy bello el mosaico de Monreale, que representa la historia de Noé, que comienza en la decepción de Yahveh por la violencia a que se han entregado sus criaturas. Ambos mosaicos tienen, por tanto la violencia en su centro”.

El protagonista de *La gran cacería*, una producción del Teatro del Barrio, es, como Mayorga, un europeo que viene de visitar Sicilia y vive un insomnio y un simulacro de catástrofe. “En otras cosas no nos parecemos tanto”, aclara.

Sobre las similitudes con la mitología de la *Odisea* de Homero, sentencia: “Todo viaje es la *Odisea* pero el protagonista de mi obra no es ningún héroe, ni tiene una *Ítaca* a la que volver. Su deseo es más bien lanzarse al agua y, quizá, volver a la tierra en un lugar donde nadie lo conozca y en el que vivir bajo un nuevo nombre”.

El final del texto afronta un mar en calma (o lo parece). Y el autor piensa que en el fondo del océano hay esqueletos de animales bellísimos y que un tiburón está mirando el cuerno de un rinoceronte: “Pienso en los animales encerrados en el arca, en medio del diluvio. Pienso en los animales capturados por Roma en medio del naufragio. Quizá, durante unos instantes, el naufragio les devolvió la libertad. Quizá la tormenta abrió sus jaulas y tomaron el barco. O quizá las abrió el esclavo, sabiéndolo todo perdido”.

Próxima parada en La Abadía con *La colección*, interpretada por José Sacristán y Ana Marzosa. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

Menéndez y su himno de la alegría

¿Se puede provocar un sentimiento? Natalia Menéndez (directora) y Elena María Sánchez (autora), junto a los actores Ximena Escobar y Leonardo Echeverri, lo hacen con *Alegría Station*.



**BUSTER KEATON Y
LOS PAISAJES Y
LAS GENTES DE LA
REGIÓN COLOMBIANA DE QUINDIO
FUERON ALGUNAS
“TÉCNICAS” PARA
LLEVAR LA ALEGRÍA
AL ESPECTADOR**

NATALIA CHAVARRA

XIMENA ESCOBAR EN UNO DE LOS MÚLTIPLES PERSONAJES QUE INTERPRETA EN *ALEGRÍA STATION*

Una arquitecta recibe el encargo de construir un espacio capaz de generar alegría. Tras un exhaustivo acopio de información, comprueba que el conocimiento teórico no es suficiente para conocer sus diferentes facetas. Decide entonces poner en marcha un experimento para observar cómo opera este sentimiento en la vida de más de una veintena de personajes...

Así, por utópico que parezca, *Alegría Station*, la historia ideada por Natalia Menéndez y los

componentes del Teatro Azul de Colombia Ximena Escobar y Leonardo Echeverri llega a las Naves del Español (el 16 de noviembre) bajo la autoría de Elena María Sánchez.

Tras un proceso de cinco años de talleres e intercambio de ideas, el montaje, dirigido por Menéndez, llega a España (ya pasó por el Teatro Azul de Armenia y el Julio Mario Santo Domingo de Bogotá) atravesado por diversos lenguajes escénicos. “Creo que puede te-

ner guiños al café teatro al estar estructurado con escenas que se suceden, que bailan al son del humor con toques de poesía e ironía”, explica la también directora del Español.

UNA OBRA VIVA

El eclecticismo no solo se cuenta entre los géneros que componen *Alegría Station*. También el equipo participa de esa di-

Lo pasarán muy bien”. La alegría, pues, es el nexo de unión de todo cuanto ocurre en el escenario y el motivo de las interpretaciones de Echeverri y Escobar. “Nos encontramos con personas que no habían conocido apenas la alegría. Comprobar lo que sintieron al ver la obra fue asombroso”, explica a El Cultural Menéndez, que prepara otro proyecto cargado de “sensaciones” llamado *Dream* junto a Israel Galván. Con *Alegría Station* el equipo se encontró con técnicas para que el público experimente sensaciones de alegría: “Es como un músculo. De nosotros depende ponerlo a funcionar para tener otro tipo de calidad de vida”.

Entre las “técnicas” para conseguir el efecto deseado se encuentran un homenaje a Buster Keaton con su mediotraje de 1921 *El gran espectáculo*, en el que realiza un gran despliegue de montaje y de interpretación. También el reflejo del paisaje y las gentes de Quindío, una región colombiana que se encuentra dentro del ‘eje cafetero’.

versidad al estar formado por profesionales españoles y colombianos. La pandemia ha hecho que *Alegría Station* tardase en llegar a Madrid pero el equipo de Menéndez ha aprovechado el *impasse* para afinar los detalles de la función: “Al final, puede decirse que la obra está viva. Según pasa el tiempo es susceptible de crecer. El público participará de un juego divertido, fácil y sencillo, donde el respeto hacia los espectadores colaboradores es primordial.

“Hemos jugado con el humor y con todas sus variantes para encontrar las diferentes formas en las que se muestra la alegría, desde la que se considera verdadera y hermosa hasta la más falsa y malsana”, señala la directora, que destaca en todo el proceso de elaboración y montaje la complicidad de todo el equipo, en especial con Echeverri, Escobar y Sánchez. “Ha sido toda una aventura de años”. **J. LÓPEZ REJAS**

El Anuario de la Sgae puso un dato muy preocupante sobre la mesa: las artes escénicas han perdido un 40% de ingresos respecto a 2019. Es una circunstancia que tiene varias caras pero, sin duda, el apantallamiento voraz de la juventud está en el nodo de este llamativo descenso. El encierro pandémico agravó esa querencia digital, ya de por sí casi monopolística en lo que respecta a consumo de cultura (y derivados) de las nuevas generaciones. Marcos Morau, líder de La Veronal, se pregunta en esta tesitura adversa sobre el futuro los escenarios en su última pieza, *Firmamento*, que desprecinta en el Festival Temporada Alta el 17 (Temporada Alta) y que luego pasará por Madrid (del 25 al 28 de enero en Conde Duque).

“La pieza está destinada a todos los públicos aunque el punto de partida es la juventud, ese momento donde nos atraviesan las preguntas, donde empezamos a definirnos a través del mundo que nos rodea, donde aprendemos a pensar y a tener una opinión, donde nuestro mundo interior, alimentado por la infancia y los recuerdos, empieza a definirnos como seres únicos”, explica a El Cultural, Premio Nacional de Danza en 2013 y dueño de una prolífica trayectoria jalonada por trabajos tan sugerentes como *Sonoma*, *Voronia*, *Bologna Pasolini*...



ALBERT PONS

MORAU SATURA DE CABLES Y MÁQUINAS LA ESCENA DE *FIRMAMENTO*

Firmamento, La Veronal ante el futuro de la danza

Marcos Morau se plantea cómo será el porvenir de las artes escénicas en una coyuntura adversa por la marcada inclinación digital de las nuevas generaciones. Estreno en el Festival Temporada Alta de Girona. En enero, llegará al Conde Duque.

“Con *Firmamento* —afirmo— me planteo si la gente joven de hoy tendrá interés en acudir a los teatros o los espacios de representación del futuro. El escenario ahora mismo lo tenemos en el bolsillo, en la pantalla del teléfono móvil y me gusta

acercar el dispositivo analógico del teatro a los adolescentes, darle valor a las artes vivas y colocarlas en un espacio de convivencia con la digitalización y el progreso”. Ese es el reto. Morau no se queda cruzado de brazos y va

a buscar al personal a sus hábitats actuales para traerlos a los hábitats ‘tradicionales’, debidamente atrezados estos para que resulten, a un tiempo, familiares y atractivos.

Es una pirueta compleja pero vital. Morau, como en todas sus piezas, agita una cocotera culturalista donde la danza se da la mano con el teatro, el cine y la fotografía. “No hay cosas extremadamente concretas pero sí aromas cercanos quizás a Miyazaki y Kurosawa. Personajes y situaciones aparentemente infantiles e inocentes que terminan por transformarse en universos complejos e inquietantes. Hay una idea constante en *Firmamento* similar a la de asistir a una representación teatral o al cine y dejar que las ideas nos agiten y nos golpeen, para sentirnos solos frente a esa

sensación de estar siendo atravesados por la imaginación del otro que acabará por definir la de nosotros mismos”.

Es lo que lleva haciendo La Veronal desde su fundación, hace ya casi 20 años. A punto de alcanzar esa efeméride, la compañía se encuentra en un momento extraordinario, con la agenda más o menos remata-

da a cuatro años vista. “Hemos construido un lenguaje y un universo que la gente asocia a nuestro nombre y seguimos sumando proyectos, premios y reconocimiento tanto nacional como internacional”. Mucho mérito. **ALBERTO OJEDA**

“EL ESCENARIO LO TENEMOS AHORA EN LA PANTALLA DEL MÓVIL. CON *FIRMAMENTO* QUIERO ACERCAR EL DISPOSITIVO ANALÓGICO DEL TEATRO A LOS ADOLESCENTES”. MARCOS MORAU

Norma, sublime belcantismo en Sevilla

El Teatro de la Maestranza acoge la ópera de Bellini, que luce en su partitura la emblemática cavatina *Casta Diva*, durante cuatro funciones en las que destacan las voces de Yolanda Auyanet y Rubén Amoretti.



UN MOMENTO DE LA PRODUCCIÓN DE *NORMA* DEL IMAGINATIVO NICOLA BERLOFFA

Norma de Vincenzo Bellini regresa al Teatro de la Maestranza de Sevilla los días 12, 15, 17 y 18 de noviembre. Las bellezas de la partitura, una suerte de sublimado de las esencias belcantistas más puras, que aún estarían más presentes en la última ópera de su autor, son siempre bien recibidas por los oídos atentos y abiertos. El personaje central, heredero en ciertos aspectos del de la Medea de Charpentier y Cherubini, es uno de los más atractivos, ricos y contradictorios de la lírica.

El sentido de *Norma*, que trata un asunto poco original —un triángulo amoroso con in-

fidelidades y engaños sobre el fondo histórico de la presencia romana en las Galias, hacia el año 50 antes de Cristo—, pero que lo hace con adecuada ad-

ministración y gradación de los tiempos y una buena planificación de acontecimientos dramáticos—que no evitan ciertas caídas de tensión y algunas soluciones un tanto facilonas—, se nos revela resplandecientemente en el momento en el

que aparece el personaje central y, tras un hermoso recitativo acompañado —como todos los que alberga la partitura—, canta la famosa cavatina *Casta diva*, un punto de inflexión importante y representativo de la manera compositiva de Bellini.

Nada o muy poco hay en esta escena que recuerde a la tragedia de Alexandre Soumet (1788-1845) *Norma ou l'infanticide*, estrenada en el Teatro Odeón de París el 16 de abril de 1831, unos meses antes de que lo hiciera, en La Scala, el 26 de diciembre de ese año, la ópera de Bellini, que había contado con la colaboración del experto libretista Felice Romani.

Para la ocasión se cuenta con dos repartos. La primera

domina la coloratura más espinosa, algo que pide la sacerdotisa. A su lado, un tenor de no demasiado relieve, el muy lírico Francesco de Muro. Pollione pide más. Raffaella Lupinacci, mezzo de buenos medios, aunque aquejada de un vibrato excesivo, será Adalgisa, mientras que el siempre sólido y seguro bajo, pétreo y rocoso, Rubén Amoretti, encarnará a Oroveso.

Es interesante el segundo reparto (17 de noviembre), encabezado por Berna Perles, soprano de excelentes hechuras, una lírica de ancho espectro, necesitada de un buen esparadarazo. Tampoco el tenor libanés Joseph Dahdah (solo el 17) parece en principio el más indicado para Pollione, que pide un tenor oscuro y amplio (lo estrenó un baritenor, Domenico Donzelli). Andrea Niño, mezzo de timbre perfumado, encarnará a la inocente Adalgisa. Y el prometedor bajo-barítono Luis López Navarro dará voz al gran sacerdote.

EL PERSONAJE DE NORMA, HEREDERO DE LA MEDEA DE CHARPENTIER Y CHERUBINI, ES UNO DE LOS MÁS ATRACTIVOS, RICOS Y CONTRADICTORIOS DE LA LÍRICA

Norma es Yolanda Auyanet, una lírica con proyección que ha ampliado su radio de acción y que se está metiendo en la piel de personajes que requieren una voz de mayor entidad dramática. Pero es artista inteligente, capaz, buena actriz y

El experimentado canadiense Yves Abel, una garantía, estará en el foso junto a la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla. La producción, firmada por el imaginativo Nicola Berloff, viene de Parma, Piacenza y Modena. **ARTURO REVERTER**



CONCIERTOS PARA VIOLÍN

JOHANN SEBASTIAN BACH. Lina Tur Bonet. Música Alchemica. Glossa. 16,50 €

Tradicionalmente, se reconocen tres conciertos para violín de Bach: el *BWV 1041 en La menor*, el *BWV 1042 en Mi mayor* y el *BWV 1043 en Re menor* para dos violines (conocido también en su versión para clave, *BWV 1064*). A ellos hay que sumar el escrito para tres violines en *La menor*, *BWV 1044*, que proviene de algunas obras destinadas al órgano.

Son datos tomados del catálogo temático publicado por Breitkopf & Härtel, Wiesbaden, en 1990. No se recogen en ese texto ni el *BWV 1052R, en Re menor*, ni el *BWV 1056R en Sol menor*. Estos dos, que se incluyen en el CD que comentamos, no han sobrevivido, como afirma en sus notas el musicólogo Olivier Fourés, más que a través de sus versiones para clave o de arreglos de algunas cantatas.

Nos cuenta Lina Tur Bonet que en el llamado Himmelsburg (Ciudad del Cielo), la capilla del castillo, trabajó Bach de 1708 a 1717. También nos dice que para estas interpretaciones se ha elegido un diapason bajo, con lo que el violín “Habla mejor alemán” y combina la energía italiana con la retórica alemana. No hay que olvidar la importancia y el ascendiente que tuvo Vivaldi para el Cantor, inspirado siempre por las formas, los acentos y las construcciones del veneciano.

Y en este disco esa fusión se da de manera muy natural por la frescura del fraseo, que sigue unos *tempi* muy animados; por la justeza de los acentos y la pureza de la entonación. La viveza de los Allegros, en los que el violín aletea como un pájaro, contrasta con la aérea suavidad, con perfiles voluntariamente poco agresivos de los lentos. En especial nos deleitamos con el curiosamente contemplativo Adagio del *1042*. La línea de la solista combina a la perfección con el *complexo*, constituido por excelentes músicos que tañen instrumentos barrocos: Timoti Fregni y Noyuri Hazama, violines; Natan Paruzel, viola; Marco Testori, chelo; Margarita Naldini, violón, y Matteo Messori, clave. Ajustados, embebidos, atentos. El garbo de Tur Bonet otorga viveza y frescura, con una sonoridad muy atrayente, a las interpretaciones, que aventajan claramente a las grabadas en 1994 por Thomas Zehetmair y los Solistas de Ámsterdam (Berlin Classics), que abordaban las mismas composiciones. Curioso que siendo un disco de una empresa española el libreto contenga comentarios en tres idiomas, pero no en castellano. **A. REVERTER**



LOS CISNES EN PALACIO

EMILIO ARRIETA/ALBERTO GARCÍA DEMESTRES. Sabina Puértolas, soprano. Rubén Fernández Aguirre, piano. IBS. 24,99 €

Homenaje a Emilio Arrieta, con la acertada inclusión de una obra nueva de Alberto García Demestres (1969), músico muy dotado para lo lírico, como demuestra en esta nueva composición con texto de Antonio Carvajal: *Los cisnes en Palacio*, una hábil evocación, en lenguaje claro y ecléctico, nada ajena a excursiones por territorios disonantes, abundosa en recitativos, de los no se sabe si reales amores de Isabel II y Arrieta. Los siete poemas nos llevan a líricos instantes de fervor amoroso.

Un comienzo procesional da paso a la agitación (“... me dé su calor y su paz”). Luego la voz se luce en pasajes de coloratura (“El cuerpo tan jugoso...”) y se encarama a la zona aguda siguiendo un ritmo bailable (“...cuando un músico joven me alza las faldas”). Lirismo de buena ley en la estrofa siguiente, con *Re bemol 5* incorporado (“... como vara de nardos y de gladiolos”). Enseguida un interludio pianístico, un ritmo militar (“Del brazo del general”) y una estrofa final en la que se escuchan unos compases de *Abajo los borbones*. Escalas descendentes y vocalizaciones (“algo que gritas”).

Mi *bemol 5* para cerrar una composición muy sugerente en la que Fernández Aguirre demuestra una vez más su talla como acompañante y Puértolas despliega toda su habilidad para la coloratura, su afinación, su homogeneidad tímbrica, su grajeo y su facilidad de acoplamiento a todo tipo de expresiones, que, por supuesto, se extienden a la interpretación de una selección de canciones de Arrieta, seis italianas y seis españolas, aquellas enmarcadas en la estética y forma de las de Donizetti y Bellini, muy hermosas y melódicas y en algún caso dramáticas (*La rimembranza*). De variado pelaje son las españolas, que alternan el dramatismo con el casticismo y que muestran la habilidad armónica del compositor. Buenos ejemplos son *La primavera* y *La sombra*, esta una muy bella balada. Todo ello es analizado sabiamente en el libreto por la gran conocedora de Arrieta, la profesora María Encina Cortizo. Explicativas líneas también, acerca de su obra, de García Demestres. Recordemos que hace unos meses su publicó un disco (Odradek) con la integral en este caso de las canciones del compositor protagonizado por Sofía Esparza. Ella y su pianista, Rinaldo Zhok, realizaban una magnífica labor. **A. R.**

Laura Ferrés (Barcelona, 1989) consiguió un gran éxito con *Los desheredados* (2017), en donde retrataba a su padre enfrentándose al cierre del negocio familiar: recibió el premio al mejor cortometraje en la Semana de la Crítica de Cannes y en los Goya, y llegó a estrenarse en cines de manera autónoma. Con su primer largo, *La imatge permanent*, acaba de ganar la Espiga de Oro de la Seminci. Se trata de un filme inclasificable, en el que seguimos a dos mujeres: una adolescente de un pueblo de Andalucía que desaparece en la posguerra tras dar a luz a un bebé y una directora de casting que busca 50 años después a gente “real” para una campaña electoral.

Pregunta. ¿Es difícil hacer un filme tan a la contra?

Respuesta. Encontré mucha incompreensión. La justificación del jurado de Seminci para otorgarnos el premio era que, en un momento en el que muchas películas parecen reducirse a su mensaje, *La imatge permanent* intenta arriesgar en la forma. Eso no quiere decir que sea completamente experimental, porque tiene personajes, trama y temas a los que el espectador puede agarrarse.

P. ¿Cuál es su origen?

R. Si en *Los desheredados* retraté a mi padre, me apetecía hacer algo parecido con mi familia materna. *La imatge permanent* intenta ser un retrato de mis abuelos, que eran de la provincia de Córdoba y se vinieron a Cataluña en la posguerra. La película es una ficción, pero sí hay elementos reales. Por ejemplo, las coplas y las canciones republicanas que canta-

ba mi abuela. Cuando enfermó de Alzheimer, la grabamos cantando, para no perder ese saber popular, y al final han acabado en mi película.

P. ¿Qué otros temas quería abordar?

R. El mundo del trabajo o de la publicidad, la diferencia entre clases sociales, la construcción de las imágenes, los

desaparecidos... La película habla sobre el paso del tiempo y gira en torno a la idea del eterno retorno, de la condena a que los acontecimientos se sucedan de forma cíclica.

P. La forma es arriesgada...

R. Las ideas sobre la imagen y el tiempo solo se pueden expresar a través de la forma. Por eso, el filme está rodado con

planos fijos que se dilatan. Intenté que las escenas consistieran en un único plano, como si fueran recuerdos.

P. ¿Quería retorcer las expectativas del espectador?

R. Me parecía divertido frustrarlas en ciertos momentos. La película empieza con una serie de personajes en un lugar determinado, y el espec-



GALA ESPÍN

Laura Ferrés

“Si no hay humor, no tienes una película seria”

La cineasta catalana estrena *La imatge permanent*, flamante Espiga de Oro de la Seminci de Valladolid, un rotundo drama sobre dos mujeres mayores y solitarias que aprenden a cuidarse en donde combina el quietismo de Robert Bresson, el drama lorquiano y la sorna del posthumor.

tador piensa que eso es el filme. Pero después parece que comienza otra película. Al final es un juego, funciona como una adivinanza.

P. ¿Cuál es el sentido de ese humor absurdo que se apropia del filme?

R. Si no hay humor, en realidad no tienes una película seria. Para mí estar vivo es una cosa absurda, por eso el humor aparece de manera natural en mis obras. En el cine de autor no es que el humor abunde y creo que hay que romper ese prejuicio.

P. ¿Qué filmes le inspiran?

R. Soy muy cinéfila. Empecé a ver cine clásico con mi madre, pero a mi padre le gustaban cosas como *El bar Coyote*. Con mis abuelas veía telenovelas, y eso también está en *La imatge permanent*, que tiene algo de melodrama, habla del deseo prohibido. Ya por mi cuenta descubrí el cine experimental, la no ficción... Cuando tienes estos referentes imagino que haces una película como esta.

P. ¿Y de otras disciplinas?

R. Hubo varias obras literarias con una estructura no lineal que me influyeron, como *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño. También la obra de teatro *Top Girls* de Caryl Churchill, los ensayos de David Foster Wallace o, incluso, la canción *A Day in the Life*, de Los Beatles. Es un tema que empieza de una manera y después parece que se autodestruye para empezar otra canción. Y creo que eso es también *La imatge permanent*. **JAVIER YUSTE**

La imatge permanent Llenar el vacío

DIRECCIÓN: Laura Ferrés. **GUION:** Laura Ferrés, Carlos Vermut, Ulises Porra. **INTÉRPRETES:** María Luengo, Rosario Ortega, Saraida Llamas, Claudia Fimia, Dolores Martínez, Mila Collado. **AÑO:** 2023. **ESTRENO:** 17 de noviembre

Si el valor de una película se midiese por su audacia y singularidad, entonces *La imatge permanent*, el debut en el largometraje de la barcelonesa Laura Ferrés, debería figurar, ya desde su premisa, como un logro mayúsculo. ¿Quién podía imaginar que, en un contexto fílmico dominado por los relatos de iniciación de corte naturalista, una joven cineasta se sacaría de la manga un rotundo drama formalista sobre dos mujeres mayores y solitarias que aprenden a cuidarse mutuamente? Pero el carácter excepcional de *La imatge permanent* trasciende el ámbito narrativo, ya que Ferrés aprovecha su ópera prima para articular una punzante reflexión sobre la desafección y la desmemoria

que se propagan por una realidad abocada al simulacro que preconizó el filósofo Jean Baudrillard. Convirtiendo a una de sus protagonistas en empleada de una compañía de *marketing*, y engarzando *spots* de propaganda electoral con imágenes generadas por inteligencia artificial, la cineasta catalana alerta al espectador del vacío sobre el que se asien-

ta la imagen contemporánea. ¿Cómo despertar del alelamiento al que parece conducir la cultura digital? Según Ferrés, la respuesta a este crucial desafío pasa por avivar la memoria histórica y otorgar visibilidad a los sectores ninguneados por la sociedad de consumo. Así, *La imatge permanent*

expectativas con un salto al presente, que llega acompañado de un tránsito desde el drama lorquiano hasta la sorna impávida del posthumor.

Embriagada del espíritu de la modernidad fílmica, *La imatge permanent* pone el foco en el carácter aguerrido de la Barcelona proletaria y charne-



ROSARIO ORTEGA Y MARÍA LUENGO, EN *LA IMATGE PERMANENT*

se inaugura con un poderoso periplo por la posguerra española, en el que una adolescente debe lidiar con un embarazo. Las imágenes perfilan un claroscuro por el que deambulan unos cuerpos tocados por el quietismo de Robert Bresson, y cuando el espectador empieza a acomodarse en este registro histórico, Ferrés vuelve a romper sus

ga que puebla su extrarradio. Y lo hace sin un ápice de paternalismo. Ferrés respeta demasiado a su público, a sus personajes y a sus referentes, de Luis Buñuel a Pedro Costa, como para caer en la pedagogía. Su afán, eminentemente poético, es el de hallar una imagen capaz de despertar al mundo de su alarmante extravío. **MANU YÁÑEZ**

El viejo roble

El canto del cisne de Ken Loach

DIRECCIÓN: Ken Loach. GUIÓN: Paul Laverty. INTERPRETES: Debbie Honeywood, Andy Dawson, Trevor Fox, Dave Turner, Ebla Mari, Neil Leiper. AÑO: 2023. ESTRENO: 17 de noviembre

En una escena reveladora de *El viejo roble*—la nueva y probablemente última película de Ken Loach—, una inmigrante siria llamada Yara (Ebla Mari) afirma con rotundidad: “Cuando miro a través de esta cámara, decido ver con esperanza y fortaleza”. Esta máxima ilustra la convicción y resiliencia con la que Yara, fotógrafa de profesión, confronta su difícil situación: tras huir del régimen de Bashar al-Ásad, la mujer debe soportar, en su llegada a una zona minera del norte de Inglaterra, la hostilidad y el racismo de una parte de la población local. Pero las palabras de la mujer sobre su mirada esperanzada también pueden leerse, en clave metalingüística,

como el llamado de Ken Loach, voz autorizada del progresismo británico, a rescatar del olvido las pequeñas muestras de solidaridad que podrían diluirse en el lodazal de la sociedad de consumo.

La invitación a no dejarse arrastrar por el fatalismo contrasta con el tono amargo y el devenir aciago de las anteriores películas de Loach. En *Yo, Daniel Blake* (2016), el cineasta puso en solfa la sociedad del bienestar británica. Y, luego, en *Sorry We Missed You* (2019), denunció la explotación a la que son sometidos los repartidores de paquetería. Tirando de este hilo

desventurado, *El viejo roble* podría parecer la última entrega de una trilogía sobre la alienación del individuo a manos de la maquinaria capitalista. Y es que el protagonista del filme, TJ Ballantyne (interpretado con una sobriedad conmovedora por Dave Turner), asiste casi impotente al desmembramiento de su comuni-

dad local, golpeada por el paro, la especulación inmobiliaria y la falta de servicios públicos. Sin embargo, TJ, propietario del pub que da título a la película, no capitulará ante la adversidad y, lejos de resignarse, caminará hacia la luz al construir una alianza con Yara, la mujer siria, que le acompañará en su proyecto de cons-



El buque insignia del cine social

La leyenda de Ken Loach (Nuneaton, 1936) como buque insignia del cine social británico comenzó a forjarse en 1966, cuando en el marco de su trabajo para la BBC dirigió *Cathy Come Home*, un docudrama sobre una pareja que perdía su vivienda y debía afrontar una vida de desempleo y pobreza. El telefilme, que formó parte de la antología que la BBC emitió bajo el sello Wednesday Play, provocó tal revuelo que impulsó la creación de la entidad benéfica Charity, que has-

ta el día de hoy ofrece ayuda a personas sin hogar en el Reino Unido. Así tomó forma el principio de denuncia y acción que ha marcado la prolongada y fértil trayectoria del director de *Kes* (1969), aquel maravilloso drama en el que un niño enseñaba a volar a un halcón.

En cualquier caso, la imagen de Loach como un cineasta prolífico—desde principios de la década de 1990, ha estrenado casi una película por año— tiene poco que ver con su intermitente actividad en





truir un comedor social en la trastienda de su comercio.

Al analizar el cine de Loach, la crítica ha tendido a poner el foco en las dimensiones temática y narrativa de la obra del británico. No es de extrañar, en cuanto que el director de *Lloviendo piedras* (1993) se ha caracterizado por abanderar causas nobles, vinculadas a la

los años 70 y 80, marcada por algunas polémicas sonadas, como la censura que sufrió, a manos de la cadena Channel 4, la serie documental *Questions of Leadership* (1983/4), en la que miembros de diferentes sindicatos ofrecían una perspectiva crítica de sus líderes. Pese a todo, las presiones políticas no amilanaron a Loach, que inició su periodo fílmico más fructífero y glorioso con el vibrante *thriller* político *Agenda oculta* (1990), que abordaba el conflicto político de Irlanda del Norte y que recibió el Premio del Jurado del Festival de Cannes, antesala de las Palmas de Oro logradas por *El viento que agita la cebada* (2006) y *Yo, Daniel Blake* (2016), dos

**YARA, TRAS HUIR DEL
RÉGIMEN DE BASHAR
AL-ÁSAD, DEBE
SOPORTAR EL
RACISMO EN UNA
ZONA MINERA DEL
NORTE DE INGLATERRA**

obras que perfilan las principales sendas creativas del octogenario cineasta. Por un lado, está su estudio de la Historia, centrado en la experiencia íntima de los perdedores y los olvidados. En esta corriente, figuran títulos como *Tierra y libertad* (1995), sobre las disputas en el bando republicano durante la Guerra Civil española; *La canción de Carla* (1996), sobre las tensiones entre la Contra y el gobierno sandinista en la Nicaragua de finales de la década de 1980, o *Jimmy's Hall* (2014), un *biopic* del líder comunista irlandés James Galton.

Aunque la columna vertebral del proyecto de Loach se sostiene sobre la cró-

defensa de los desfavorecidos por el sistema. Sin embargo, *El viejo roble*, más allá de su denuncia de una intolerancia alentada por las instituciones—el filme se estrenó en el Festival de Cannes coincidiendo con el anuncio de nuevas políticas antiinmigración del gobierno de Rishi Sunak—, permite observar las virtudes del estilo visual de Loach. Sostenida por la labor del director de fotografía Robbie Ryan (colaborador habitual de Noah Baumbach y Yorgos Lanthimos), *El viejo roble* discurre a lo largo de planos generales que lo-

gran capturar tanto la pesada soledad de sus protagonistas como el cálido abrazo del empeño colectivo. En la escena más memorable del filme, Loach deja un bello testimonio del alegre caos que se genera cuando inmigrantes y nativos comparten, acompañados por sus alborotadores hijos pequeños, un almuerzo festivo. En la secuencia, además de una

candente humanidad, palpita el espíritu documental que sobrevuela una parte importante de la obra del director de *En un mundo libre* (2007).

CARÁCTER TREMENDISTA

Pese al carácter soterradamente optimista que alienta las imágenes de *El viejo roble*, cabe señalar que Loach y Paul Lavery, su socio en la escritura, no consiguen liberarse del deje tremendista que suele aflorar en su trabajo conjunto. Así, a cada franco gesto de concordia que ilumina la historia de TJ y Yara—que remite al cine de Frank Capra y a la cara más fabulística de la obra de Loach, de *Buscando a Eric* (2009) a *La parte de los ángeles* (2012)— le corresponde una punzada dramática, una colección de calamidades que se concentran en el entorno familiar del veterano dueño del pub. En todo caso, más allá de su empuje pedagógico y de su puntual maniqueísmo, *El viejo roble* acaba luciendo como el humanista canto del cisne de la figura más coherente y persistente del cine social europeo de las últimas seis décadas. **M. YAÑEZ**

nica en presente de las ilusiones y penurias de la clase trabajadora británica. Un gran mosaico obrero y popular que se revistió de humor y amor en *Riff-Raff* (1991) y *Buscando a Eric* (2009), que mostró su cara más sórdida en *Ladybird*, *Ladybird* (1994) y *En un mundo libre* (2007), y que exhibió su vertiente más didáctica en *Mi nombre es Joe* (1998) y *La cuadrilla* (2001). Cuando se piensa en el realismo social británico, las preferencias de los cinéfilos pueden debatirse entre el cine de Karel Reisz, Tony Richardson o Mike Leigh, pero el nombre que sobresale por su popularidad y perseverancia es sin duda el de Ken Loach. **M. Y.**

Que nadie duerma

Un *Taxi Driver* cañí y juguetón

DIRECCIÓN: Antonio Méndez Esparza. GUION: Antonio Méndez Esparza y Clara Roquet, a partir de la novela de Juan José Millás. INTERPRETES: Malena Alterio, Aitana Sánchez-Gijón, José Luis Torrijo, Rodrigo Poiso. AÑO: 2023. ESTRENO: 17 de noviembre

Antonio Méndez Esparza (Madrid, 1976) ha desarrollado su carrera en Estados Unidos —estudió cine en la Universidad de Columbia—, dirigiendo dos filmes cercanos a la no ficción que han puesto la lupa en el reverso oscuro del sueño americano: *Aquí y allá* (2012), en donde abordaba la inmigración mexicana, Gran Premio de la Semana de la Crítica de Cannes, y *La vida y nada más* (2017), que retrataba la discriminación de la población negra en California, galardonada con el prestigioso Premio John Cassavetes. Tras estrenar en 2020 el documental *Courtroom 3H*, inmersión en el sistema judicial estadounidense, el cineasta por fin ha rodado en España su primera película.

Se trata de *Que nadie duerma*, adaptación de la novela homónima de Juan José Millás, que tras pasar por la sección oficial de Seminci llega a las salas el 17 de noviembre. El filme sigue los pasos de Lucía (Malena Alterio), una mujer que no se deja desanimar por los golpes que le da la vida (y no son pocos). El último es la pérdida de su trabajo de informática por culpa del desfalco del propietario de



LUCÍA (MALENA ALTERIO),
COMIENZA A VESTIRSE COMO
LA HIJA DE TURANDOT

la empresa, lo que la lleva a reinventarse como taxista. Esto coincide con un intenso enamoramiento del vecino que escucha sin parar la ópera *Turandot*, un actor que se le presenta como Calaf (uno de los personajes de la obra de Puccini) y que, tras besarla, desaparece del edificio sin dejar rastro.

Partiendo de un tono realista y directo (aunque la incisiva música de Zeltia Montes

EL FILME SE CONVIERTE POCO A POCO EN UNA REFLEXIÓN SOBRE LA PROPIA FICCIÓN, TRANSITANDO POR VARIOS GÉNEROS

aporta desde el principio un aura de tensión y de cierta extrañeza), esta suerte de *Taxi Driver* cañí se convierte poco a poco en una reflexión sobre la propia ficción, que le permite al director transitar sin solución de continuidad por distintos géneros, desde la comedia romántica al cine de venganza, pasando por el relato de misterio o la *road-movie*. Y es que desde el momento en el que

conocemos que Lucía lleva años mintiendo (a los demás, pero quizá también a sí misma) sobre un hecho trascendental de su pasado, el filme se adentra en un terreno ambiguo en el que el espectador no puede más que desconfiar de la veracidad de lo que se presenta en pantalla (algo que refuerza un final sin duda impactante, pero quizá más revelador de lo necesario).

UN MADRID PRECARIO

El cine previo de Méndez Esparza conecta con *Que nadie duerma* a través del paisaje de fondo del periplo de Lucía, un Madrid precario que resulta de lo más veraz y vívido, y que el director rueda sin ánimo de embellecer ni idealizar, recurriendo a actores naturales para la mayoría de secundarios. Así, por el taxi de Lucía irán desfilando variopintos personajes, aunque dos serán trascendentales para la historia: Roberta, una productora teatral interpretada por Aitana Sánchez-Gijón, y Ricardo, un escritor al que da vida José Luis Torrijo.

Y como fuerza principal del filme una Malena Gracia que se come la pantalla, en la que está presente desde el primer al último minuto del filme, siendo convincente en todas las vertientes que muestra su complejo personaje.

En definitiva, un filme que, aunque en algún momento puede resultar algo frío y antipático, deja poso con sus interesantes juegos metaficciones. **JAVIER YUSTE**



BELÉN RUEDA JUNTO A MAIA ZAITEGI EN *LA ERMITA*

La ermita

Al lado del orfanato...

DIRECCIÓN: Carlota Pereda. **GUION:** Carlota Pereda, Albert Bertran Bas, Carmelo Viera. **INTÉRPRETES:** Belén Rueda, Maia Zaitegi, Laura Galán, Anastasia Russo, Josean Bengoetxea. **Año:** 2023. **Estreno:** 17 de noviembre

El arranque de la nueva película de la directora de la refrescante *Cerdita* es prometedor: en un pueblo navarro sin nombre, un oscuro y trágico episodio de su historia medieval, en torno a una vieja ermita que sirvió de pudriero para los apestados, ha generado no solo una historia de fantasmas, sino todo un folclore que se celebra anualmente, en el solsticio invernal, coincidiendo con la noche de difuntos.

A su alrededor, se montan espectáculos de teatro en vivo, desfilan las figuras espectrales e icónicas de los doctores de la peste, esos hombres-pájaro picudos hoy tan de moda, y se recuerda durante varios días el trágico destino de la pequeña Usoa, encerrada en la ermita y cuyo espíritu, se dice, no descansa en paz.

Un cierto aroma a *folk horror* y un excelente diseño de producción, acompañan

este inicio, así como una interpretación ajustada y creíble por parte de la pequeña Maia Zaitegi, en el nada fácil papel de Emma, niña obsesionada por sus supuestos poderes de médium, empeñada en liberar a Usoa y en aprender a hablar con los muertos... por motivos personales. Pero son esos mo-

solo por la presencia de Belén Rueda) y hasta de *Un monstruo viene a verme*. La fábula spielbergiana, bicicleta y túnel incluidos, pasada por el tamiz de Bayona y la marca Filmox, con toque final de fantasía oscura *emo* a la japonesa y triunfo de la luz a lo King, se diluye en melodrama de madres e hijas, acep-

EMMA ES UNA NIÑA OBSESIONADA POR SUS PODERES Y EN HABLAR CON LOS MUERTOS

tivos, la enfermedad terminal de la madre de Emma, los que rápidamente se adueñan de la película, marcando su discurso y llevándolo del terreno del cuento de fantasmas al puro y duro drama sentimental y familiar de sobremesa. Complicado, si no imposible, mantener el equilibrio.

Pesan sobre *La ermita* las sombras de *El orfanato* (y no

tación y redención, que se come por completo los elementos sobrenaturales y terroríficos, caídos en el olvido de un guion un tanto descuidado. Todo adquiere un aura televisiva y el amante del género se queda en *La ermita* "atrapado por el trauma". Difícil decir si esta película encontrará su público, aunque cosas más *strangers* se han visto. **JESÚS PALACIOS**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Lectura, ciencia y aventura

UNA DE MIS PREOCUPACIONES es la formación cultural de los jóvenes, especialmente de los llamados “nativos digitales”, una denominación, por cierto, que tiene los días contados porque no pasará mucho tiempo antes de que todos lo sean, y los que se resistan a serlo tendrán un problema ya que la sociedad impone sus reglas, aunque no nos gusten. Y recuérdese que la tecnología siempre gana; lo ha hecho en el pasado, no siendo pocos los beneficios que hemos obtenido de ella, independientemente de que hayan existido y existan inconvenientes o perjuicios. Entre los últimos, figura prominente, en mi opinión, el ensimismamiento que observo en muchos jóvenes, atentos a la última tecnología o aplicación (*app*), y cuyas miradas parecen no tener más horizonte que las pequeñas pantallas.

Un posible remedio para esta abducción tecnológico-informática se encuentra en la cultura y, dentro de ella, en lo que los jóvenes leen. Y en este punto entra la enseñanza que reciben en colegios o institutos. Reconozco que no estoy al tanto de las lecturas que acompañan a los diferentes cursos de los programas de estudio. Supongo que estarán limitadas, o muy centradas en las asignaturas de lengua, literatura y filosofía. Y sospecho que esas lecturas recomendadas o impuestas se centran en escritores clásicos, incluyendo los de los siglos XIX y XX. Lo entiendo y no lo cuestiono. Como entiendo las recurrentes quejas de docentes y otras personas de que no se presta demasiado atención, u horas lectivas, a materias como el latín, la filosofía o la historia, aunque en este punto pienso que acaso otro tanto se podría decir de asignaturas como la física, la química o la biología.

La educación –anterior a la universidad o formación profesional del tipo que sea– de niños y jóvenes debe tener como meta suministrarles una serie de conocimientos que les permitan tener vidas más plenas, independientemente de qué caminos profesionales puedan seguir más tarde. Proveerles de la base para que vayan adquiriendo una, digamos, visión del mundo, algo que les ayude a entenderse a sí mismos y al mun-

do que les rodea. Y para ello, por supuesto, obras de literatura o de filosofía son necesarias e importantes, pero ni mucho menos son las únicas. Y quiero aprovechar este artículo para realizar una pequeña contribución al bagaje de libros de ciencia accesibles, fáciles de entender, que deberían conocer los jóvenes en la educación secundaria, o en el tan importante ámbito familiar.

MI PRIMERA RECOMENDACIÓN es *El origen de las especies*, de Charles Darwin, cuya primera edición se publicó en 1859. Ninguna otra obra, literaria o filosófica, permite comprender mejor lo que somos, y la relación que mantenemos con toda la vida que ha existido o que nos rodea. Es un texto que se puede leer con cierta facilidad –no incluye ninguna expresión matemática– y que contiene frases memorables que pronosticaron mucho de lo que vendría, una de ellas, justo al final del libro: “En el futuro distante veo amplios campos para investigaciones mucho más importantes. La psicología se basará sobre nuevos cimientos, el de la necesaria adquisición gradual de cada una de las facultades y aptitudes mentales. Se proyectará luz sobre el origen del hombre y sobre su historia”.

De Darwin también es recomendable el libro *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo* (1839), que escribió sobre el viaje de cinco años que emprendió en su juventud en el *Beagle*, un barco de la marina inglesa. No solo permite acceder a aquel periplo que tanto le influyó, y a parte del mundo que existía entonces, sino que también contiene reflexiones básicas sobre cuestiones como la esclavitud. Casi al final del libro encontramos una de esas frases que deberían quedar grabada en la mente de cualquiera: “Si la miseria de esos infelices [trabajadores explotados o esclavos en las colonias americanas] se debiera no a las leyes de la Naturaleza sino a nuestras instituciones, grave sería nuestra responsabilidad”.



Después de Darwin, no puedo imaginar mejor lectura que el maravilloso, a la vez que delicado y estremecedor, libro de la zoóloga estadounidense Rachel Carson *Primavera silenciosa* (1962), en el que se efectúa una poderosa y efectiva denuncia de los efectos nocivos que para la naturaleza tiene el empleo masivo de productos químicos como los pesticidas, el DDT en particular. En un tiempo, el nuestro y más aún en el de los que se están abriendo o abrirán pronto a la vida, en el que la contaminación de la tierra y el cambio climático son evidentes, la lectura de *Primavera silenciosa*, emocionará a los jóvenes tanto como lo ha hecho durante ya varias generaciones a innumerables personas, y constituirá una lección y un recuerdo inolvidables para ellos.

EL AMOR POR LA CIENCIA, por su pureza, independientemente de sus posibles aplicaciones, al igual que el amor a la buena literatura, constituye un bien que debería ser fomentado, al fin y al cabo la ciencia es una de las habilidades más características de nuestra especie. Y para ello recomiendo otro libro exquisito, cuya lectura deja huella. Un libro sobre matemáticas, esa materia tan injustamente temida: *Apología de un matemático* (1940), de Godfrey Harold Hardy.

LA LECTURA DE *PRIMAVERA SILENCIOSA*, DE RACHEL CARSON, CONSTITUIRÁ UNA LECCIÓN Y UN RECUERDO INOLVIDABLES

Son muchas las lecturas perfectamente adecuadas y asequibles para los jóvenes que podría recomendar. Obras de autores como el paleontólogo Stephen Jay Gould —algunos ensayos contenidos en libros como *El pulgar del panda* (1980) o *Acabo de llegar* (2002)—; de Dian Fossey, *Gorilas en la niebla* (1983), un canto de amor, y de sacrificio (fue asesinada por cazadores furtivos), a otras especies, los gorilas en su caso; del neurólogo Oliver Sachs —¿por qué no, *El tío Tungsteno* (2001)?—; o del astrofísico Carl Sagan, pero no su celeberrimo *Cosmos*, sino *Un punto azul pálido* (1994). El “puntito azul” es la Tierra, “nuestro hogar”, en el que “conviven nuestra alegría y nuestro sufrimiento, miles de religiones, ideologías y doctrinas económicas, cazadores y forrajeadores, héroes y cobardes, creadores y destructores de civilización, reyes y campesinos, jóvenes parejas de enamorados, madres y padres y esperanzadores infantiles, inventores y exploradores, profesores de ética, políticos corruptos, santos y pecadores de toda la historia de nuestra especie han vivido ahí, sobre una mota de polvo suspendida en un haz de luz solar”.

Ayudemos a los jóvenes a leer también obras de ciencia. El futuro, que está en sus manos, será así mejor. ●

¿Es el inglés mejor idioma que el español?

Todo topa con todo a la hora de hacer una prosa limpia. Hay creadores que prefieren hacer literatura a ir a discotecas. Y es que escribir es una diversión, un compromiso, una entrega, una dedicación, un todo.

Benjamin Labatut opina, como **Borges**, que “el inglés es un mejor idioma”. A diferencia del español, que “es menos limpio”. “¿Usted cree?”, pregunta sorprendida **Rocío Montes** (*El País*) al autor chileno. “Es una realidad –contesta–. Está infectado de otras muchas lenguas. Tiene una plasticidad mucho mayor”. “¿Mayor que el español?”, insiste la entrevistadora. “Muchísimo mayor. Y no tiene los problemas de las rimas –aclara–. Escribir prosa limpia es casi imposible en español, porque todo topa con todo. En *MANIAC* [su última obra, escrita en inglés], además, no puedo hacer un acento *yiddish* de un matemático húngaro en español. Ahora mismo estoy de muy mal ánimo [concluye por si no quedaba claro], porque todas mis ideas con respecto al libro están en inglés. Entonces, tengo que traducirlas en mi cabeza antes de decíselas.”

Va a ser verdad lo que escribe **Jorge Carrión** en su columna de *La Vanguardia* titulada “El nuevo boom”. “Nadie lo vio venir: el nuevo boom de la literatura latinoamericana es de libros escritos en inglés”. El escritor catalán cita, además del caso de Labatut, los del argentino **Hernán Díaz** y la mexicana **Valeria Luiselli**, “autores perfectamente bilingües que han consolidado el fenómeno”. “Su proyección internacional,

sus reseñas, premios y traducciones –añade– permitirían la creación de un fenómeno articulado.”

Uno de los grandes del primer *boom*, **Mario Vargas Llosa**, parece enviar un mensaje a los jóvenes. “La literatura me ha dado enormes satisfacciones y he conseguido dedicar mi vida a ella, algo que jamás pensé, cuando era joven, que sería posible –confiesa a **Carlos Granés** (*La República*)–. Es una actividad que ha ‘comido’ prácticamente toda mi existencia (...). A menudo digo que yo no conozco discotecas, porque cuando la gente iba a estas, yo me dedicaba a la literatura, y aunque eso parezca una mera anécdota, en

cierta forma lo dice todo. Ha sido una pasión, una entrega total, mi disciplina, mi dedicación, mi diversión, mi compromiso, todo”.

Quien también parece estar de retirada es **Don Winslow**, pero para cambiar de actividad. “Son muchos malditos libros, demasiados. Es el momento de bajar del escenario –revela a **Daniel Arjona** (*Zenda*) el autor de *Ciudad en ruinas*, aún pendiente de publicar–. Pero luego hay algo más, algo que tiene que ver con los tiempos que estamos viviendo. Me he ido involucrando cada vez más en política, en contra de mi propio deseo, para frenar a **Trump** y a su movimiento fascista. Eso requiere mucho

tiempo y energía y, sinceramente, no puedo conseguirlo escribiendo novelas”.

A la actriz **Kiti Manver** lo que le preocupan son los algoritmos. “El cine debería tener más apoyos todavía para que no todo sea ese cine de algoritmos que te dice lo que te tiene que gustar –revela la última Espiga de Oro de Valladolid a **Alberto Sís Sánchez** (*Vogue*)–. Estas películas más pequeñas [*Mamacruz*, de **Patricia Ortega**] deberían tener salidas porque ayudan a romper barreras, tabúes mentales y físicos, de todo tipo (...) Echo de menos, y sé que el dinero es el que manda y quiere hacer más cine de acción, que se apueste por películas que llenen. Aunque al dinero le interesa que estemos vacíos”, matiza. “Lo difícil tampoco tiene por qué ser aburrido”, opina **Juan Gómez-Jurado** entrevistado por **Carlos H. Vázquez** (*GQ*). “Muchas veces estoy trabajando con varios manuscritos abiertos al mismo tiempo para intentar relacionar cosas entre los libros –confiesa el autor superventas de la reciente *Todo vuelve*– (...) Hace tiempo que mis historias forman parte de un universo interconectado”.

P. S. Andrés Neuman desvela a **Belén Rico** (*Granada Hoy*) el sentido de su nuevo libro, *Isla con madre*, la historia de un joven que cuida de su madre enferma. “Las experiencias más cruciales de nuestra vida las solemos vivir como si fueran únicas e incommunicables, imposibles de comprender por nuestro prójimo –aclara el escritor–. En cualquier sentimiento extremo creemos que estamos aislados, pero en realidad la propia isla está unida mediante el mar con otras con las que puede formar un archipiélago. Descubres que la vida de tu prójimo, el que parece que se lo está pasando bien, está también atravesada por esas experiencias de las que no hablamos apenas”. **JUAN CARLOS LAVIANA**



JULIETA LABATUT



BETO GUTIÉRREZ

BENJAMIN LABATUT:

“EL INGLÉS ES UN MEJOR IDIOMA. EL ESPAÑOL ES MENOS LIMPIO”

JORGE CARRIÓN:

“EL NUEVO BOOM DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA ES DE LIBROS ESCRITOS EN INGLÉS”



Sandra Guimarães

Es la nueva directora del Museo Helga de Alvear en Cáceres. Tras pasar por el Centro Bombas Gens de Valencia y el Serralves de Oporto, la portuguesa Sandra Guimarães imagina un centro abierto a todos los visitantes.

¿Qué libro tiene entre manos?

Siempre leo varios libros a la vez. En este momento estoy con *La gravedad y la gracia*, de Simone Weil, y *A Shining*, de Jon Fosse. También con *Flore des friches urbaines*, de Audrey Muratet, Myr Muratet y Marie Pellaton, entre otros.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Nunca abandono, lo que hago a veces es posponer para retomar más tarde.

¿Con qué personaje cultural le gustaría tomar un café?

Con Simone Weil, porque supo combinar su activismo con la filosofía.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Creo que fue una antología de los cuentos de Hans Christian Andersen...

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Siempre leo en papel y por la noche... y si estoy de vacaciones, o es fin de semana, a cualquier hora del día.

¿Qué experiencia cultural cambió su manera de ver el mundo?

Fueron varias, porque el arte tiene la posibilidad de generar nuevos mundos, pero diría que me impactó visitar el Centre Georges Pompidou a finales de los ochenta.

¿Quién manda hoy en el mundo del arte?

Me gustaría decir que nadie, pero no es así. Hoy el mercado es una de las instancias dominantes en lo que se llama el mundo del arte.

¿Y en los museos?

En algunos de ellos manda un populismo en el que solo se miran las cifras.

¿Qué características debería cumplir su museo ideal?

Estar abierto todos los días, de diez a doce de la noche, ser gratuito, un lugar profundamente inclusivo donde encontramos para crear relaciones, producir algo, un lugar donde sintamos bienvenidos...

¿Mirará a partir de ahora el Museo Helga de Alvear hacia Portugal?

Miraremos hacia diferentes contextos y, por supuesto, también hacia Portugal.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

No podría elegir, sería traicionar a tantos otros artistas que admiro. En casa solo quiero tener paredes blancas. Es una manera de "limpiar la mirada"...

¿Cuál es la última exposición que ha visitado? Ejerza, por favor, de crítica y díganos qué le pareció.

La Bienal de São Paulo, que es una exposición radical y dinámica por la estructura conceptual de la muestra y su investigación. Revela obras de artistas excluidos durante mucho tiempo y que están ahora dentro del edificio, haciendo saltar por los aires el canon.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Sí, la crítica es fundamental. Cuando es inteligente, es necesaria y sirve.

¿Qué obra teatral le ha impactado recientemente?

Confieso que voy al teatro mucho menos de lo que desearía y recientemente no lo he conseguido.

¿Qué película ha visto más veces?

Hay tantas... empezando por las películas de Ingmar Bergman, Billy Wilder, Howard Hawks, Jean-Luc Godard, Straub-Huillet, Andréi Tarkovsky...

¿A qué serie se ha enganchado?

No sigo series.

¿Qué música escucha en casa?

Soy muy ecléctica: Vinícius de Moraes, Tom Jobim, Nina Simone, Amy Winehouse, Amália Rodrigues, Prince, Radiohead, Portishead, Miles Davis, Bach....

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Sí, me gusta España, sobre todo la gente y esa manera de compartir la vida y de construir comunidad en los momentos más simples y cotidianos; esa manera de reinventar el espacio público en las calles, bares y restaurantes.

Una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Reivindicar más y más la autonomía del arte y de la cultura, y defenderla como un derecho, cuya importancia ha de ser reconocida. ●



MANUEL HIDALGO

¡Vía libre al comercio!

DECEPCIÓN. Cuando era pequeño, pedí a los Reyes Magos un traje de Ben-Hur que había visto en el escaparate de una juguetería. Llegada la ilusionante mañana, me encontré, envuelto en un arrugado papel de regalo, con una túnica de tafetán, o algo parecido, color oro viejo, adornada con unas cenefas regularmente cosidas, y con una capa roja de franelilla con un cierre dorado adherido. *Ipsa facto*, comprendí que los reyes eran los padres—mi madre, en concreto—y que no éramos ricos. Fue una decepción inolvidable, más si cabe cuando aún no sabía que crecer consiste en digerir decepciones. Disney, pionero de tantas cosas, ya estaba en el ajo, pero faltaba mucho para que George Lucas hiciera un formidable negocio de *merchandising* con *La guerra de las galaxias*. Pero ya han pasado muchos años más desde que múltiples experiencias culturales vienen acompañadas de, al parecer, florecientes industrias y comercios, de la incitación a un consumo que redondea la idea de que la vivencia cultural es un espacio y un tiempo de ocio y gasto. Me refiero, por ejemplo, a las tiendas de los museos. Pero espera.

MUSEOS. La señorita Adelina, la cursi y becqueriana niña de la estación a la que cantaba Concha Piquer, ya no tiene por qué pasar frío en los andenes. Ahora, Adelina echaría la tarde tan ricamente, en busca de un galán, recorriendo las tiendas de la estación, cosa que no ocurrirá porque ya ni las adelinas, caso de que quede alguna, buscan galán. Y hacen bien, porque los galanes salen rana siempre. No se sabe si ahora construimos grandes centros comerciales a los que se adhieren vías de tren, muelles de autobuses y pistas de aterrizaje y despegue o si, al revés y en verdad, la intención primordial, como siempre había sido, es la de cons-

truir grandes distribuidores de transporte de viajeros. ¿Y el nuevo Bernabéu, qué va a ser, un campo de fútbol con sus gradas y todo o un hiperbólico centro comercial y de restauración con una cancha en el centro? Seguirá teniendo un museo, el más visitado, por cierto, de Madrid. Y los museos, precisamente, hace tiempo que se han apuntado al comercio y al ocio restaurativo. La primera vez que visité el Louvre tenía, creo recordar, una librería y un café. Pero años después, como un personaje de *¿Qué hiciste en la guerra, papi?*, me perdí en sus ca-

ANTE NUESTROS OJOS Y DESEOS SE EXTIENDE UNA ABUNDANTE QUINCALLERÍA CULTURETA

tacúmbicas y laberínticas galerías comerciales, llamadas Le Carrousel, en las que hay toda clase de boutiques y restaurantes. Incluso joyerías. Comí en un peruano—¿o era un japonés?—, o eso o quedarme en ayunas.

BAZAR. En los museos nuevos, aparte de la singularidad del edificio firmado por un arquitecto estrella, por sí mismo apreciable y visitable, no se concibe la ausencia de un bien diseñado bar restaurante—con alguna estrella también, a ser posible—y de una extensa tienda. Que digo tienda, un bazar persa. Con excepciones, desde luego, los libros de historia y análisis crítico del arte ya no son, como antes fueron, lo esencial de estas tiendas. Ante nuestros ojos y deseos se extiende una abundante y variada quincallería cultureta—de paraguas a tazas, de pendientes a pañuelos de seda—, toda ella grabada con imágenes de cuadros célebres, que excitan nuestra vena consumista y que, mira, facilitan la aplazada compra de un regalo a nuestro amigo o familiar cumpleañosero. Además, son el paraíso de los niños, que se resisten al plan culturizador de sus padres hasta que descubren que siempre obtendrán un botín, que nunca saldrán de sufrir a Rothko, un decir, con las manos vacías. ¡Qué menos que un imán de Puppy! ¿Y las nuevas librerías? Como en Nueva York, oye, un sitio ideal para tomar café y, si se tercia, comprar un libro. ¡Vía libre al comercio! Cultural, por supuesto. ●



MUSEE DU LOUVRE

LIBRERÍA-TIENDA DEL LOUVRE

De Broadway al Real

LIZ CALLAWAY CANTA A SONDHEIM

16* / 17 / 18 NOV — 20:00 H
SALÓN DE BAILE DEL TEATRO REAL

Una de las grandes estrellas de la historia de Broadway canta al inolvidable compositor de teatro musical. Vive una noche en Broadway con una selección de los musicales más queridos y recordados de **Stephen Sondheim**: temas de *Into the Woods*, *A Little Night Music*, *Company* y *Follies*, entre otros.

*Función de estreno del día 16 con *meet & greet* incluido en entradas de zona A y Premium.

Concierto ofrecido por

 **FUNDACIÓN AMIGOS
DEL TEATRO REAL**

TEATRO REAL . ES · 9 0 0 2 4 4 8 4 8 · TAQUILLAS



COMPRA TU ENTRADA
DESDE 28 €

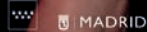
TEMPORADA

23/24



El Teatro Real es una institución adherida al programa Bono Cultural Joven

Administraciones Públicas



Mecenas principal tecnológico



Mecenas principal energético



Mecenas principales



Mecenas



A close-up photograph of a person's wrist wearing several colorful braided bracelets. A white rectangular wristband is wrapped around the wrist, featuring the SMUSIC logo. The logo consists of a black square with the word 'SMUSIC' in white, bold, sans-serif capital letters. The 'S' is red, and the 'MUSIC' is white. The background is a blurred gradient of purple and pink.

SMUSIC

Salta a la
Música

Salta con Santander SMusic

Para todos los fans de la música llega Santander SMusic. Salta a descuentos en festivales y conciertos, a preventa exclusiva de entradas, a meet & greet con artistas y mucho más solo por ser del Santander.

Vive la cultura en SantanderSmusic.com

Por ti, los primeros.